

## CAPITULO V

### LA CONVERSION

En este capítulo estudiaremos la conversión misma con algunos ejemplos vivos de conversión, que serán analizados desde el punto de vista del poder. Luego comprobaremos varias hipótesis extraídas de dichos ejemplos sobre el influjo de algunos factores con el fin de explicarnos los procesos por los cuales la conversión opera. Inmediatamente analizaremos el “rito” que consume la conversión. Por fin, intentaremos sintetizar en las conclusiones del capítulo las líneas principales del proceso.

#### 1. La conversión misma

Relataremos y analizaremos las conversiones de dos individuos, uno de los cuales convirtió al otro, comunicándole así poder derivado dentro de la comunidad.

Hemos seleccionado estas dos conversiones,

primero, por su dramatismo, pues en ellas resalta el conflicto dentro de la estructura de poderes y la búsqueda de una adaptación al medio para sobrevivir; y segundo, porque, ya que en ambos casos se trata de individuos que residen con su padres, se podrá mostrar cómo la oposición de las unidades a niveles superiores tiene su repercusión en el nivel inferior dentro del hogar.

Relataremos las conversiones, las analizaremos desde el punto de vista del poder y luego intentaremos compararlas para extraer hipótesis a comprobar.

### *1.1 Conversión de Manuel: sin poder derivado intracomunitario*

#### *1.1.1 Relato <sup>1</sup>*

Manuel rompió con la Costumbre en 1949, un año después de que otros dos sanantoñeros se habían convertido, uno del Cantón Tzancawip y el otro de Canamixtoj. Aunque los otros dos le habían precedido en la conversión, él no supo de ellos antes de convertirse, ni intervinieron éstos en su proceso.

Manuel tenía entonces 29 años. Hacía 10 años que vivía con una mujer que su padre le había escogido. Había ya tenido 4 hijos de ella, de los cuales sólo 3 estaban entonces vivos. Manuel, con su mujer e hijos, vivía con su padre en la misma casa. Su padre tenía más o menos 50 años; su

madre, en cambio, ya había muerto cerca de 20 años antes. También su único hermano había muerto.

El padre de Manuel no había vuelto a buscar mujer, probablemente porque era un hombre que no tenía terreno. El terreno sobre el cual estaba construida la casa donde vivían, no pertenecía al padre de Manuel, sino que había sido de los padres de la madre de Manuel. El padre de Manuel había nacido en un Cantón vecino, y su vida ha de haber sido difícil y triste por haber sufrido de la opresión de las deudas en la costa. Para pagarlas, su padre había tenido que vender su terreno. Por eso, cuando se juntó a la madre de Manuel, se pasó a vivir con ella a su Cantón y con los padres de ésta. Quizás porque no habían tenido hijos varones le dejaron a ella herencia como excepción a las normas acostumbradas.

El padre de Manuel, por tanto, no era dueño de ese terreno, sino Manuel mismo, heredero de su madre.

El terreno medía 80 cuerdas, contando el barranco. Era mayor de lo que muchos tenían (15, 20 y, a veces, 10), aún restándole la extensión del barranco, donde no se puede sembrar. Manuel cultivaba trigo para la venta y maíz para el consumo propio. Además, alquilaba tierra en la Estancia, Cantón del Municipio del Quiché, para

vender más grano. Necesitaba frecuentemente de mozos, reclutados entre sus vecinos. Muchos de sus vecinos trabajaron con él alguna vez.

También tejía fajas rojas de hombre, que salía a vender al mercado de Chichicasteñango, Municipio que, aunque no es vecino inmediato, le quedaba a él más cercano que a los habitantes de otros Cantones de San Antonio. En 4 horas llegaba.

Su mujer cuidaba y engordaba marranos, como suelen otras mujeres de San Antonio.

“Entonces, narra él, me entró una calentura de medio cuerpo: un lado del cuerpo está caliente y el otro frío. Y duele el cuerpo. Me fui a un Zahorín, mi tío, Jerónimo A., que ya está muerto. Pero antes había estado con Antonio S. (otro Zahorín) también difunto. Yo pago y pago dinero. Antonio dijo: ‘es enfermo de tu casa’ y que me pasara con el Jerónimo. El Antonio dice que sabe pedir bendición de Dios, pero no sabe quitar mal hecho. El mismo día me fui al Jerónimo. Tenía su frijolito (tz’ité). Me dijo: ‘tenés tu contraparte’. Yo le dije que el Antonio me había mandado allá. ‘Pobre Antonio, dijo, sí es cierto, no es capaz de quitar mala Costumbre’. El, en cambio, había ido hasta Cunén, Uspantán, Chicamán... y va a levantar a todos los enfermos”.

“Empezó, y como un año trabajé con él. 110

Q. gasté con él. Y ya se acabó mi pisto. Mi mujer vendió su coche (marrano) para el copal y el trago del pobre Jerónimo. Tenía yo sembrado 50 cuerdas de trigo. Por junio se vendió caro. Pero se acabó el dinero. Ya iba a vender mi terreno. La enfermedad se quitó en la cara y se bajó al estómago: como una bola. En la noche ya mero me muero yo. Como que veo que vienen dos del Tzul y me ponen lazo en el pescuezo y uno me hala para un lado y el otro para el otro. Y yo grité. La mujer se levantó: ‘¿qué te pasa?’, me dijo. Y mi papá está vivo todavía y yo asesando decía que me mataban dos gentes. ‘Pero si no hay gentes’, me dijeron”.

“Me fui al Jerónimo, que va a hacer otras Costumbres. ‘El contraparte está echando más. Ya le voy a echar pijazos’, dice. El Jerónimo tiene candelas. Tiene unas negras para el mal con fechas, que venían de Totonicapán. Y subimos cerca de su casa al aji’k (quemadero). Me alivié 2 ó 3 días. Pero de nuevo empezó el dolor de estómago, y ya mero me moría. Ya se me acabó el pisto”.

“Pero yo era comerciante de Chichicastenango. Allí había un vendedor de ropa de Totonicapán. Yo soy tejedor y vendo fajas. El era de Chimente, Juan S. Yo le dije que estoy enfermo. El dice que a la tarde me va a contar una cosa, porque ‘ahora tengo trabajo’, dijo. ‘Voy a dar unos sus consejos’, dice”.

“Ya estoy con mi corazón así. . . a las tres de

la tarde que voy a pasar con él. Y pasé con él y le conté toda la enfermedad y lo que gastamos. El dice: 'mirá, esa es la ganancia de los que creen la brujería. ¿Para qué estás creyendo los Zahorines? Esos son cuentos. Esa enfermedad va a la mierda, si cree en Dios. Ellos son negociantes, no alivian. Tú crees en Dios y empezás a creer ahorita mismo'. Y haló de la gaveta un Catecismo. 'Hacé oración'. Pero yo no conozco qué oración. 'El Padre Nuestro', me dijo. 'Yo, qué tiempo sé eso', le dije. Mi abuelo me había enseñado en lengua. 'Mañana no te vas con el brujo', me dijo. 'Pero tiene su resto de trabajo, tal vez'. 'No, ese es trabajo del demonio'."

"Ya nunca me fui con el Jerónimo. Estoy yo apenado con el dolor de estómago. 'Empezás a leer hoy mismo. ¿No sabe leer?' 'No, sólo un poquito. Conozco las letras, pero no sé cómo se juntan'. 'Ahora empezás a rezar y te mostrás en tu Cantón a que no crean en el brujo'."

"A los 15 días salió la enfermedad. '¿Y la enfermedad?', me dijo mi mujer. No había sentido qué día había salido. Ya estoy bueno. 'Luchemos a rezar más. ¿Para qué creer en esto de los brujos?'."

"Le dije a mi papá que rezáramos juntos. El se arrodillaba conmigo, pidiendo a Dios. Mi papá tiene su frijol (tz'ité) y lo tiró él mismo al barranco".

Así se convirtió Manuel. Luego había de convertir a muchos otros. A todos les contaba su historia, como nos la contó a nosotros. Los primeros convertidos fueron cuatro hermanos que trabajaban con él como mozos y cuyo padre ya había muerto. Más tarde conquistó a uno de los hermanos de Jacinto, cuya historia relataremos en el segundo caso.

Sólo había servido dos veces en Cofradías, una de sexto Mayordomo en 1944 y otra de cuarto en 1946, gastando aproximadamente cada vez 30 Q.

### *1.1.2 Análisis*

#### *1.1.2.1 Ordenes*

En el Gráfico 1 hemos dividido dos órdenes, el **experimentable** y el **proyectado**. Al primero pertenecen aquellas unidades cuya existencia y poder pueden comprobarse sensiblemente, como Manuel, la contraparte, los Zahorines, y su poder en relación con otras unidades del mismo orden. Al segundo pertenecen aquéllas cuya existencia, poder y relación de poder con otras unidades del mismo orden o del orden experimentable no pueden comprobarse sensiblemente, como los abuelos difuntos, el Santo Mundo, Dios y el Diablo. Ambos órdenes están íntimamente unidos, según la visión de Manuel, porque, p. ej., el Zahorín propio tiene el poder de curarlo gracias a su relación con

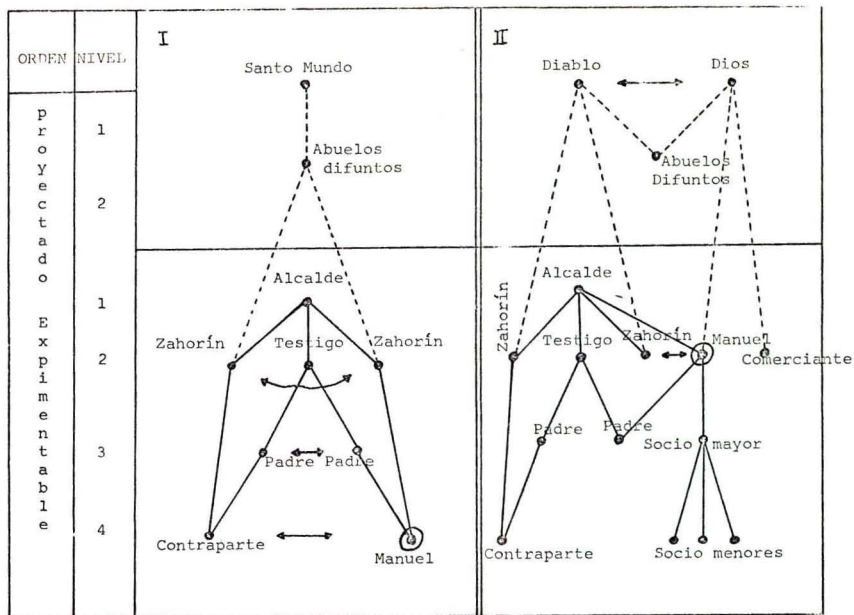


Gráfico 1: Estructuras de poder antes (I) y después (II) de la conversión de Manuel.

los abuelos difuntos y con el Santo Mundo. Nosotros, sin embargo, suponemos que así como la creencia de Manuel en los Zahorines puede tener influjo en su salud y este influjo puede comprobarse, por el contrario, no se puede comprobar que ese influjo provenga de los abuelos difuntos o del Santo Mundo, o de cualquier otra unidad del orden proyectado. Consideramos el orden proyectado como inexperimentable.

Esta distinción nos parece importante, ya que estaremos investigando el proceso por el cual la adhesión total de la creencia se sustrae de una unidad del orden proyectado y se atribuye, con la conversión, a otra del mismo orden.

### 1.1.2.2 Unidades



En la conversión de Manuel intervienen las unidades siguientes. Recorreremos el Gráfico 1 de arriba abajo, primero dentro de la estructura de poder antes de la conversión de Manuel (I) y luego dentro de la estructura de poder después de su conversión (II).

## I Estructura antes de la conversión

### Orden proyectado

**1er. Nivel:** El Santo Mundo, de quien viene la vida a través de los abuelos difuntos: las quemas de copal y “costumbres” de los Zahorines van dirigidas a él.

**2o. Nivel:** Los abuelos difuntos, que reciben su poder del Santo Mundo y actúan como jueces de los

descendientes que están en pugna. Aquí se trata de los abuelos del segmento de la madre de Manuel y de la madre de la contraparte, dueños del terreno que está, por lo visto, a la base del conflicto.

La jerarquía de los abuelos dentro del orden proyectado es más complicada, pero por simplicidad la hemos suprimido. Si el conflicto fuera entre dos linajes, sería probablemente el Santo Mundo, como Alcalde, el que debería resolverlo.

### **Orden experimentado**

**1er. Nivel:** El Alcalde del Pueblo. No interviene en el relato, pero es la autoridad suprema del Municipio, que vigila el cumplimiento de ciertas normas comúnmente aceptadas, unas de las cuales se refieren al respeto de los Zahorines, sus “costumbres” y las creencias que subyacen a dichas “costumbres” o ritos. El Alcalde, sin embargo, como vimos en el Capítulo pasado, carece del poder para resolver el conflicto del terreno. El Alcalde es la réplica en el orden experimentable del Santo Mundo.

**2o. Nivel:** Los Zahorines de la contraparte y de Manuel. Ocupan un nivel intermedio entre el municipal del Alcalde y el nivel de los hogares. Tienen un número de clientes más o menos fijos de diversos Cantones. Sin embargo, su nivel no pertenece al de una unidad formal.

El testigo de la partición de la herencia, que es el miembro más anciano del segmento o del linaje de los padres de los litigantes. Este testigo, que apoya con su autoridad las decisiones de los padres y debería dirimir

**conflictos de terrenos, carece de poder para actuar como juez. Además, en este caso, ese testigo no tendría autoridad sobre dicho conflicto, pues se trata de terreno del linaje materno.**

En el relato no interviene el testigo, pero según la organización social del lugar, hay que mencionarlo. Por simplicidad no hemos incluido la jerarquía de testigos, que como la de los abuelos difuntos, réplica proyectada de los testigos, es más complicada.

**3er. Nivel:** Los padres de la contraparte y de Manuel. En el relato no interviene el padre de la contraparte. Lo reconstruimos. Los padres son los jefes del hogar.

**4o. Nivel:** La contraparte y Manuel. Están bajo la autoridad del padre en el nivel más bajo dentro del hogar.

## II Estructura después de la conversión

### Orden proyectado (según la visión de Manuel)

**1er. Nivel:** El Diablo y Dios. Con la conversión ha aparecido una nueva unidad, Dios, a quien le atribuye Manuel con un asenso total el poder curativo, mientras que transforma en Diablo, que enferma y mata, al Santo Mundo, a quien los Zahorines suplican y expían.

**2o. Nivel:** Los abuelos difuntos. No parece que con la conversión esta unidad se haya desdoblado en abuelos favorables y desfavorables.

## Orden experimentable

### 1er. Nivel: El Alcalde.

**2o. Nivel:** Los Zahorines, el testigo y, ahora, Manuel con el comerciante. Por la conversión, Manuel se eleva a un nivel de articulación superior al que antes ocupaba. Se enfrenta con los Zahorines, como jefe de un grupo de socios que él mismo convierte. Ese grupo, con el tiempo, pasará a ligarse a la organización regional de AC, obteniendo así las características del poder de la unidad formal (Centro).

El comerciante, según se deja traslucir del relato, parece que era también Directivo de su Cantón en Chimente, Aldea cercana de Totonicapán.

**3er. Nivel:** Los padres de la contraparte y de Manuel, y el socio mayor como llamamos al hermano mayor de los cuatro hermanos convertidos. El padre de Manuel queda, como socio convertido, en un nivel inferior a Manuel.

**4o. Nivel:** La contraparte y los socios menores, como hemos llamado a los hermanos menores de los cuatro convertidos.

#### 1.1.2.3 *Base de poder de Manuel*

Manuel es dueño de su terreno, es tejedor y comerciante, siembra tierras alquiladas con una producción de trigo por encima del promedio. Sus trabajos le posibilitan relaciones en las cuáles él ocupa una posición superordinada. Como comerciante de

bandas se relaciona con otros tejedores que le trabajan (aunque con telar propio) el material que él proporciona. Son como sus mozos. También paga mozos para cultivar y sembrar tierra alquilada. Estas relaciones son temporales, pero sin ellas difícilmente podría haber armado, después de convertirse, una organización duradera. (Por no intervenir estas relaciones en el conflicto con la contraparte, las excluimos de la estructura I del Gráfico. La incluimos en la II, ya como relaciones duraderas en vía de formalización). Como comerciante guarda relaciones horizontales con comerciantes de otros Municipios, quienes le proporcionan información, que es fuente de poder. El comerciante de Chimente le indica cómo debe organizarse “mostrándose” y conquistando adeptos, le transmite la visión de un movimiento que surge en Municipios vecinos. Para entonces ya se había instalado la AC en Patzité, Santa María Chiquimula y Chimente. Lo invitarían de esos Centros, después de convertido, a participar en sus reuniones, donde mutuamente narran las experiencias y se prometen éxito. Se le abre toda una posibilidad de aliados a nivel regional, que simpatizarían con su lucha, aunque por entonces no podrían defenderlo en los conflictos intracomunitarios. Por fin, el comerciante le proporciona el remedio que puede, si cree, curarlo y librarlo de la bancarrota que se le avecina.

Su base de poder estriba, por lo tanto, en sus posesiones y rentas, sus relaciones con subordinados dentro de la comunidad y sus relaciones fuera de la comunidad, que le abren nuevas perspectivas.

#### 1.1.2.4 *Estructuras*

**Estructura I: Antes de la conversión.** Al acudir Manuel al Zahorín en busca de curación, éste lo enfrenta con una contraparte real o ficticia, que según el Zahorín está infligiéndole un acto de brujería y causándole su enfermedad y quiebra económica. Manuel cree, según los principios de la comunidad, en la palabra del Zahorín. Este controla el poder derivado de las unidades del orden proyectado, los abuelos difuntos y el Santo Mundo. Ese poder no puede ser derivado directamente por las unidades inferiores, como Manuel, que han de servirse de intermediarios, los Zahorines. Pero dentro del mismo nivel, un Zahorín compite con su opuesto por derivar ese poder. Esta derivación no parece que llegue a enemistar a ambos Zahorines, los cuales dependen de una sola unidad, el Alcalde. El Alcalde, aunque es el garante de los principios de la comunidad, sobre los cuales se afirma la creencia en los Zahorines, es incapaz de resolver los conflictos de terrenos, y, por eso, la derivación del poder no experimentable de los abuelos difuntos se vuelve necesaria, como vimos en el capítulo pasado.

Los padres de Manuel y de la contraparte no dependen del Zahorín en el conflicto, ya que el terreno no les pertenece a ellos, sino a sus hijos. Indirectamente, por apoyo a los hijos, los padres han de haber estado en mutua oposición, cosa que se manifiesta en la conversión del padre de Manuel, cuando éste se convierte.

Por tanto, todo el conflicto con la contraparte,

aunque tiene cierto fundamento en la realidad experimentable (el terreno), tiene todas las apariencias de ser casi completamente del orden proyectado y por eso la relación de supeditación de Manuel a su Zahorín se tensa hasta la ruptura. Es lo que podría llamarse una relación de explotación, padecida por Manuel, sin la posibilidad de liberarse de ella.

**Estructura II: Después de la conversión.** Aquí la relación de enfrentamiento se centra entre Manuel y su antiguo Zahorín, más los otros Zahorines y el Alcalde que los apoya. Así como en la anterior estructura la relación de enfrentamiento era casi completamente proyectada y por la enfermedad se buscó cuál sería la contraparte, aquí el enfrentamiento supone lucha de agentes visibles, palpables, cuyo poder puede comprobarse como proveniente de ellos.

Manuel necesita, sin embargo, derivar poder también, como él piensa, de unidades del orden proyectado. Esta vez se sale del dominio del Zahorín y se contempla como derivador directo de ese poder. Como hemos dicho antes, entonces invierte los atributos de fuente de curación del Santo Mundo y lo transforma en Diablo, y levanta una unidad, la misma del comerciante, que es Dios. La oposición de Manuel y los Zahorines se proyecta a la oposición entre el Diablo y Dios.

Los abuelos difuntos, personas de respeto, parece que no pierden ante Manuel sus atributos de bondad, aunque por de pronto se hace depender la curación directamente de Dios, ni parece que se corta, según la visión de Manuel, la posibilidad de derivación de poder

de los abuelos de parte de los Zahorines. Los abuelos, que creyeron, sin embargo, en los Zahorines y en el Santo Mundo, siguen en una dependencia ambigua del Diablo (Santo Mundo), que en este momento de la conversión no se pretende enfocar, porque debilitaría al converso.

Manuel se encuentra bajo el Alcalde, pero opuesto a él, aunque sin romper la relación de subordinación. La formación de un grupo de socios, incluido su padre, y la futura integración de este grupo (Centro) con los de todo el Municipio, forzará la competencia con el Alcalde de los Zahorines, levantando el conflicto al nivel más alto de articulación de la comunidad. Entonces se utilizará el poder derivado de la AC departamental, la Iglesia y de los Partidos políticos. Esta derivación se insinúa aquí en la ventana de posibles alianzas que le abre el comerciante de Chimente.

La regionalización de las alianzas se replica en el orden proyectado, donde la unidad suprema no es un Alcalde de los difuntos de la comunidad, como tiende a ser el Santo Mundo, sino un Dios de quien derivan poder grupos nacientes de comunidades diversas de la región indígena y el sector ladino de la Nación, al cual brindan servicio los comerciantes convertidos.

#### 1.1.2.5 *Paso de una estructura a la otra*

Aquí nos centraremos en el momento en que se le abren los ojos a Manuel. Se le abren los ojos ante el poder que antes no conocía. ¿Qué aspectos se pueden considerar, en este cambio? ¿Cómo fue posible?

Previamente, Manuel se ha enfermado. La enfermedad se le transforma más tarde y parece instaurarse otro tipo de enfermedad, que no tiene causas fisiológicas: ver los sueños que le atormentan y la rapidez con que después él se cura. Al empeorarse, la angustia se escala, repite él las visitas al Zahorín, gasta más dinero, se acerca a la quiebra, todo lo cual revierte a la angustia. Se siente el abismo de la muerte. En este estado se encuentra, cuando el comerciante le recrimina su conducta y le asegura que el Zahorín es puro negociante, que cuanto ofrece proviene del Diablo y que solamente Dios puede curarlo.

Hasta aquí ha habido una oposición entre la experiencia y la creencia. ¿Cómo se destruye la creencia y se instaura la opuesta? La destrucción de la creencia (aspecto negativo) parece que se basa en la intuición de un núcleo de verdad (para él): Los Zahorines son negociantes. De ahí se puede explicar los razonamientos subsiguientes. Por eso le interesa al Zahorín que haya enfermos. De lo contrario éste carecería de trabajo. Por eso, cuando alguien se enferma, le interesa mantenerlo enfermo y si alguien no está enfermo, lo enferma. Los ritos que lleva a cabo, "las costumbres" de quemar copal, son para enfermar. Por eso son malas, todas ellas, y no se concibe, como afirman los Zahorines, que haya "Costumbres" buenas y malas. Si son siempre malas, la unidad superior que les da valor y poder curativo, el Santo Mundo, ha de ser malvado. Así nace el Diablo. Por eso, hay que oponerse totalmente y sin compromiso a los Zahorines, que son brujos. Así, ante los ojos de Manuel, éstos pierden el

poder para curar, pero no pierden todo poder respecto a la enfermedad, pues guardan el poder para enfermar a través del Diabolo. Su valorización les ha cambiado el signo.

Es de gran interés hacer notar la relación que existe entre la pérdida de la creencia y la explotación, definida, como dijimos, por la ausencia casi completa de contenido experimentable en la relación de confrontación, o con más generalidad, por la ausencia casi completa de finalidad experimentable de parte de las unidades del orden proyectado. Si las relaciones con unidades del orden proyectado no dicen relación a la adaptación al medio, se pueden definir como relaciones de explotación y la creencia en ellas tiende a perderse.

La instauración de la nueva creencia (aspecto positivo) se da gracias a que ésta se muestra como una alternativa provista de poder para curarlo, en lo individual, y para oponerse a los Zahorines, en lo social. Lo individual y lo social van mutuamente relacionados. Prevé que las oraciones y la fe en Dios que han curado a otros enfermos repetirán su poder curativo en él mismo (lo individual) y otros muchos podrán ser liberados gracias a la curación por la fe en Dios de la subordinación a los Zahorines (lo social). Prevé que su propio poder basado en la posesión del terreno, la producción del trigo en campos alquilados, las relaciones con sus mozos y con otros comerciantes le harán factible armar una organización de choque (lo social) contra los Zahorines en la que se cultive una creencia con capacidad curativa y gracias a cuya existencia prevista él mismo pueda ya desde ahora creer y curarse

(lo individual). Por estas razones puede aceptar esa alternativa.

Sin embargo, no se explica por qué no sólo pueda ver y aceptar esa alternativa, sino que de hecho la vea y acepte como tal. Ni tampoco se explica por qué la adhesión a la creencia, tanto a la que se deja, como a la que se acepta de nuevo, ha de llevar la característica de la **totalidad**. En el próximo caso, con más datos, tratamos de elaborar estos puntos.

### *-1.2 Conversión de Jacinto: con poder derivado intracomunitario*

#### *-1.2.1 Relato*

Manuel (del caso anterior) comenzó a conquistar a Jacinto y a su hermano Francisco. Eran ellos 5 hermanos hombres, Francisco primero (29 años), Lorenzo (25), Francisco segundo (20), Jacinto (13) y José (6). Sólo los tres primeros tenían mujer. Además, había tres hermanas: la mayor, entre Lorenzo y Francisco 2o., y la segunda y la tercera, entre Francisco 2o. y Jacinto. De las tres hermanas, dos ya habían salido a casa de sus esposos. Sólo la menor vivía con los 5 hermanos y sus padres.

El padre de los 5 hermanos poseía 80 cuerdas de terreno. Antes de 1934 sólo en la costa había trabajado, pero después comenzó arrendando un terreno en la Estancia, Quiché, con el mismo ladino, con quien Manuel había arrendado. Pero nunca aprendió Castellano bien.

Cuando Jacinto, que es el principal narrador, tenía 12 años, comenzó (1949) a salir con sus hermanos a trabajar en la costa. Primero fue a la finca Cerritos de Escuintla con su hermano mayor, Francisco lo., a trabajar en la siembra de té de limón. Estuvieron dos meses. Entre ambos completaban dos tareas diarias, a 1.50 Q., pero Francisco sólo le entregaba 0.60 Q. a Jacinto. Con ese dinero se compraban ropa y algunas cosas extra para comer, que no les daban en la ración. Debían entregar el resto a su padre al volver.

Al año siguiente (1950) comenzó Manuel a conquistar a Jacinto. Jacinto asistía a la casa de Manuel a aprender el Catecismo. Francisco el mayor se enojó. Jacinto le previno a Manuel: “cuidado con mi hermano mayor, que te va a apedrear. No cree”.

Manuel fue a Francisco a ofrecerle trabajo. Cuenta Manuel: “Yo le pedía al Francisco que viniera a trabajar conmigo unas tres cuerdas. ‘Si paga caro. . .’ dijo él. ‘Te voy a hacer 1.50 Q. (por las tres cuerdas)’. ‘Bueno’. Fuimos y comenzó a platicar. Yo le mostré el librito con dibujos del Catecismo. Ya estaba medido el trabajo de las tres cuerdas y se vino a platicar. Lo invité a almorzar y volvió a platicar. Todo un día estuvimos platicando. Yo voy a creer que no parecía que era bravo”. Esa era la forma como Manuel ganaba gente: les hablaba de su curación propia y les

explicaba el Catecismo, que para entonces ya podía leer.

A los pocos días estalló el conflicto entre Francisco primero y su padre, porque Francisco le comenzó a negar dinero para que el papá no lo gastara en el Zahorín. Era una rebelión abierta, porque todavía vivían juntos en la misma casa y el terreno no se había repartido. Francisco compraba pan, frutas, chile y otras cosas para la cocina, pero no le entregaba el dinero ganado.

De noche iba Francisco a la casa de Manuel a oír la explicación de la doctrina y volvía a las 11 de la noche o más tarde, a una hora en que todos estaban y debían estar ya dormidos. Se llevaba también a su hijito de dos años. El papá de Francisco se enojaba y decía que el niño se iba a enfermar y que como ya no daba dinero para hacer "Costumbre" por él, no habría forma de curarlo y se moriría. "Pero el patojo es mío", decía Francisco. Su padre le contestaba: "Allá pedí tu terreno, tu casa, con el Manuel". Hasta tanto llegó, que una mañana a la hora de desayuno, cuando el padre le reclamó por qué habían ido donde Manuel la noche anterior, éste se enojó y le dio de latigazos con un mecapal a Francisco. También a Francisco segundo, que había comenzado a ir con su hermano, le pegó su padre en la cara.

Jacinto, en cambio, se fue retirando de

Manuel, porque vio a su padre tan enojado, que temió y porque comenzó a salir a la costa con su otro hermano, Lorenzo. Se fueron en 1951 a las Salinas del Puerto, donde Lorenzo ganaba 13 Q. a la semana, pero todo se lo tomaba. Jacinto era muy joven, no le daban trabajo y por eso se empleaba con los otros sanantóñeros, que trabajaban en las Salinas, trayéndoles leña. Luego un par de años después comenzó a salir con Lorenzo a negociar con aritos de fiesta en fiesta, de Pueblo en Pueblo. A todas esas la situación entre Francisco y su padre estaba tan tensa, que Francisco le pidió que quería salir de su casa y que repartiera, por favor, su pedazo de terreno para hacer una casa. Varias veces se lo pidió hincado, hasta que el padre decidió dividir toda su herencia ante los testigos de su linaje a los cinco hijos. A Francisco primero le quedaría la casa vieja, como lo exigía la Costumbre, y los demás hijos habrían de levantar las suyas en el terreno que les quedaba medido. Por de pronto, como no había más que una casa, Francisco el mayor había de ocupar un cuarto de la casa vieja y el padre con todos los otros hijos, el otro.

A Jacinto su padre le había buscado mujer. Era esto por 1953. Jacinto tenía una pequeña venta, pero a veces se la dejaba a su hermano Lorenzo, mientras él se iba a la costa con la mujer. Francisco primero trabajaba con Manuel, tejiendo fajas. Francisco 2o. no aparece en el relato. José era aún pequeño y tampoco aparece.

En ese tiempo le comenzó la enfermedad a Jacinto, quien ya había cumplido 17 años. Le empezó detrás del talón del pie, luego debajo del calcañar, más tarde en la planta misma del pie, bajo el talón. Cuenta Jacinto que Francisco primero le decía: “Ya te fregaste por tu incumplimiento. Hay que llevar bien la Religión. Si no, peor te vas a poner”. Yo pensaba: ‘Son babosadas’. ‘Estás diciendo que son babosadas y con el labio decís que sí. Esa enfermedad es como un árbol, que no se ha enraizado bien en tu cuerpo, (pero se enraizará)’. Yo me vine pensando. Mi papá no quería la Religión. Mi mamá tampoco. A mi hermano Francisco el segundo le pegó mi papá con la mano en la cara; a mi hermano mayor lo chicoteó con un mecapal. Yo por eso estaba a medias”.

“En ese tiempo vino mi tío José, el contratista, y nos llevó a Guatalón a limpiar milpa y nos fuimos con mi mujer. En 15 días se terminó el trabajo. Era el tiempo en que estuvo aquí en San Antonio el quintal de maíz a 15 Q. (ordinariamente está entre 3.50 y 5 Q.). De anticipo teníamos 5 Q. yo y 3 Q. mi mujer. Entre los dos sacamos como 12 Q. por 15 días. ‘No nos vamos a la casa, porque no hay trabajo’, le dije a ella en Guatalón. Y nos fuimos a Progreso, abajo de Escuintla, en busca de algodón. Ibamos aunque sea al destronconado en que se gana menos que en el corte. Se me hinchó el pie. Allí sí sufrí yo. No nos salía la tarea para el maíz. La mercadería de mi

negocio la había dejado a Lorenzo para que la sacara. Eran 28 Q. de mercadería. Mi hermano comenzó a vender en Mazate y después se fue para Escuintla y se fue chupando la mercadería. Le pedí por medio de otro, que fue a Escuintla, 5 Q. 'Yo no tengo pisto ahorita. ¿Acaso lo voy a juntar ya rápido?' , me mandó a decir, y sólo mandó 2 libras de frijol y 2 libras de papa, 1 marqueta de dulce y 0.50 Q. Ese dinero sólo era lo que costaba el pasaje de Progreso a Escuintla. Nos fuimos a Escuintla y allí le pedí 10 Q. ó 15 Q. No me los daba. Al día siguiente me dio 20 Q. y me dijo: 'cuidás la venta'. Y no vendía nada. El ya no tenía nada de pisto. Sólo tenía 10 Q. Se fue a pasear a saber a dónde...".

Así se fue empeorando Jacinto. Su hermano Lorenzo no lo ayudaba en Escuintla. Copiamos el relato de Jacinto: "Llegó el tiempo en que me salió una calentura, que no podía andar, ni ir a comer. Sólo agüita tomaba. No iba ni a la posada, sino sólo estaba en la venta. Uno de Momostenango amenazó a mi hermano con la cárcel: 'Está prohibido que se muera uno sobre tu mesa de la venta!' Yo ya sólo llorando, por lo que me dolía y que no me quería dar mi pasaje para San Antonio. Por fin, me dio 4 Q. Yo le pedía 6 Q. Cuatro quetzales era sólo el pasaje. 'Te estoy pidiendo mi pisto', le decía. Pero sólo me dió 4 Q. Y se fue a las calles. Yo lloraba sobre su venta. Uno de Momostenango, que vendía allí, me vio y me dijo: 'Andate a tu casa. Si te vas a

morir allá, tus padres responden. Si no, a saber si te entierran'. Mi hermano le había comprado una sábana esa mañana. ¡Esa enfermedad es triste! 'Una sábana me vas a devolver con tu mano y yo te devuelvo 1.50 Q., me dijo. Si nos peleamos con ese cabrón, bueno'. Y la camioneta estaba ya esperando. Pero vino mi hermano y me dio 1 Q., y ya para irme me dijo mi hermano: 'Ya te vas, pero crees bien la Costumbre. ¿Cómo te vas a componer, si una vez estás de AC y otra de Costumbre? '."

A todas estas su mujer andaba con él. En el relato no la menciona, aunque siempre habla en primera persona del plural. Después aparecerá que había perdido a su mujer en esa estancia de Escuintla.

Volvió Jacinto a su casa y durante 3 años se quedó en cama. "Cuando la calentura me fregó bien duro, no muy creía en la Religión, pero sí siento que es Religión verdadera. Mi papá quemaba copal afuera delante de la casa y yo rezando el Credo, Padre Nuestro y Ave María. Pensaba que eso que estaba haciendo mi papá me llevaba al Infierno. Mi papá va sólo a unos señores de Chiquimula, cerca del mojón. Estos le dicen que ya está cerca el tiempo de que 'tu hijo se va a morir'. Mi papá no me lo quiso decir. Mi mamá venía triste. Yo dormía fuera de la casa en el corredor. La hija de mi hermano mayor me dijo: 'Ayer oímos unas palabras'. 'Qué'. 'Que te vas a morir', decía la

patoja, 'que sólo el tiempo no ha llegado y te vas a morir'. Ellos —los mayores—no me lo decían, sólo lo platicaban dentro, junto al fuego. Yo comía aparte. 'Ya te vas a morir', decía la patoja. Mi hermano mayor estaba estudiando la Doctrina. El patojito, hijo de él, también decía, 'ya te vas a morir'. De repente Dios ya no me perdona, porque lo estoy engañando”.

“Llamo a mi hermano a que pregunte al Manuel que si puedo volver a la Religión. Si vuelvo, es para morir en ella, 'Que me muero, le mando decir. Que me den la extrema unción’.”

“Mi papá me había dicho: 'Si te pasás, andá a trabajar y comprá tu maíz'. Porque comía unos tamalitos”.

“El Manuel vino, cuando había dicho. Mi papá no estaba, pues dormía arriba en otro ranchito con sus ovejas. Era de noche. Cuando vino Manuel, me dio una gran vergüenza. Parece que no tengo camisa, que no tengo camiseta, no tengo calzoncillo. Me dio una gran vergüenza. '¿Qué tengo yo que me vea ese Manuel?'. Yo había entrado a la AC como dos o tres meses después de él”.

“Yo le dije a ver si Dios me perdona y si puedo volver a la AC. El dice: 'Mejor. Pero sólo uno tiene que ser tu pensamiento. Tal vez te va a tocar el cargo de Directivo o Catequista. Tal vez te vas a pasar primero a la Iglesia (a casarte)'. Yo le

dije que acepto la Doctrina, y ya me puse a rezar todos los días con mi hermano”.

“Un día por la mañana mi papá me dijo: ‘¿Vas a seguir tu Religión?’ ‘Aunque me muera, le dije’. ‘Tú quieres morir, como si fueras más grande que yo. El pisto lo tenemos guardado para enterrarte’. Yo le dije: ‘Ese terreno que lo tengo intestado, porque no tenía testamento, a cualquier hermano que se anime a enterrarme, que se quede con él’. El dice: ‘Como si tuvieras terreno comprado’. ‘Pero Ud. nos dio ese terreno intestado’. Bravo estaba mi papá. Yo le dije: ‘Que no vengan esos señores a quemar copal. Los vamos a apedrear y voy a ir al Juzgado a decir que ellos me estaban metiendo esta enfermedad, pues son cosas del Demonio’: Y se quedó callado”.

“Entonces empecé a estudiar la Religión. A la mujer la había perdido en enero. Esto pasó en mayo; pues, al año pasé la Primera Comunión. Dos años quedé sin mujer”.

Jacinto se mejoró, aunque no completamente, y volvió a la costa con su hermano mayor Francisco. Nunca fue al Doctor. Ni se le ocurrió, dice ahora, porque su padre no tenía dinero.

Actualmente (1970) sólo quedan tres de los cinco hermanos. Lorenzo murió sin convertirse en 1960 y Francisco segundo murió ya convertido en

1966. Los padres de Jacinto todavía viven y ocupan el terreno que era de Lorenzo, criando a uno de los hijos de éste. El más pequeño de los 5 hermanos, José, se hizo comerciante y se unió a una muchacha de AC, hija de uno de los comerciantes más ricos del Municipio. José creció inclinado hacia la AC y permanece en ella. Los padres siguen costumbristas y así morirán probablemente.

### *1.2.2 Análisis*

En el proceso de conversión de Jacinto se distinguen 7 estructuras de poder (Gráfico 2). Iremos analizando en cada una de las unidades, su base de poder, el nivel a que pertenecen y las relaciones de poder que tienden. En un segundo apartado analizaremos el paso de la 6a. estructura, inmediatamente antes de convertirse Jacinto, a la 7a., ya convertido. Este proceso dura ocho años, a diferencia del de Manuel que se consumió en pocos días. Además, la indecisión para saltar a la última estructura se protrae largamente y ofrece una visión más nítida del problema que subyace a la conversión.

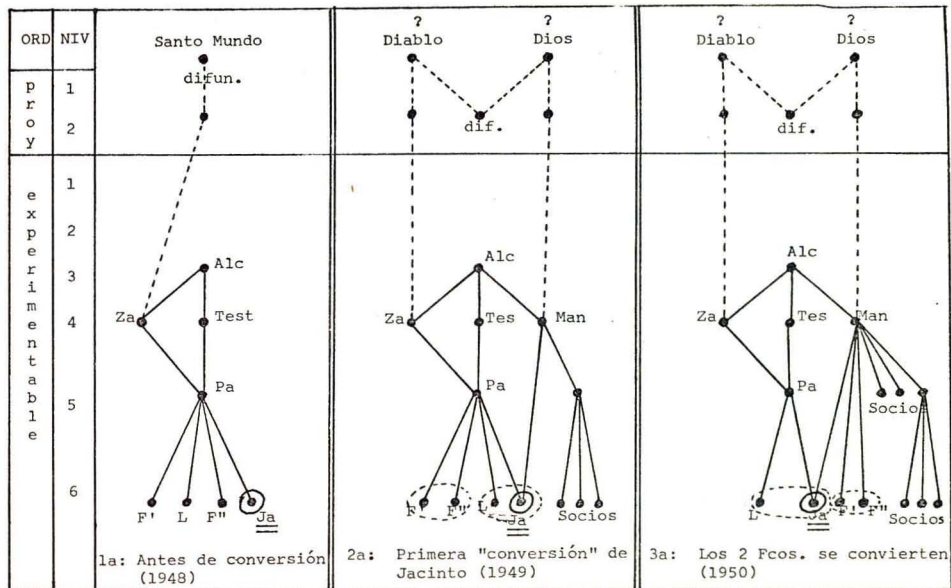


Gráfico 2: Estructuras de poder del proceso de conversión de Jacinto

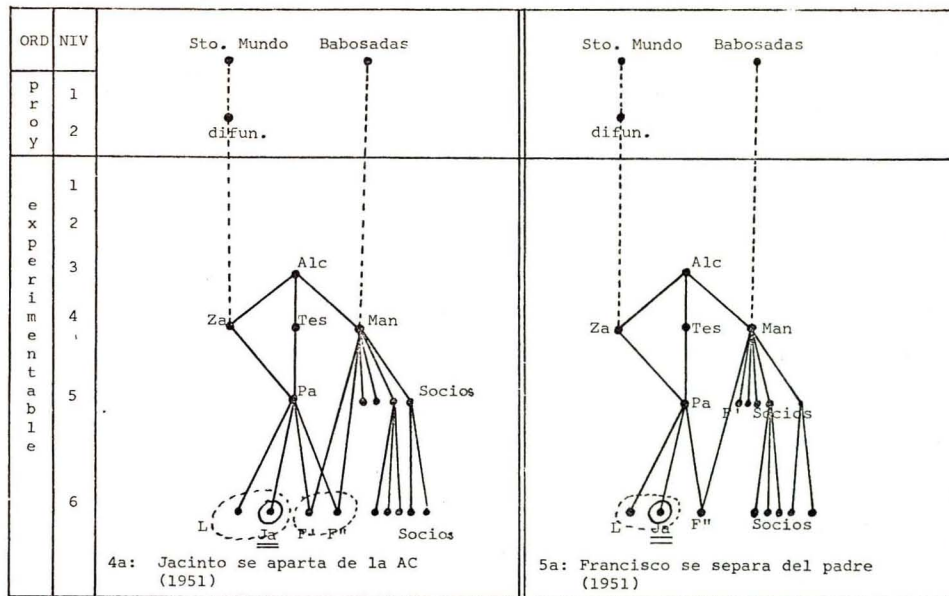


Gráfico 2: (Continuación)

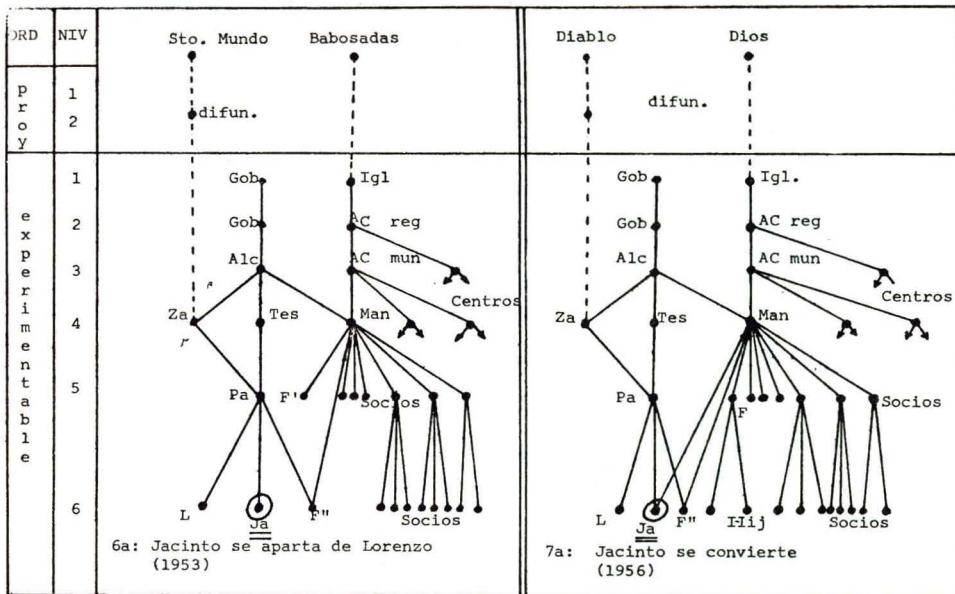


Gráfico 2: Estructuras de poder del proceso de conversión de Jacinto (Conclusión)

### 1.2.2.1 Estructuras de poder del proceso

#### *Estructura 1a : Antes de convertirse por primera vez (1948)*

Las unidades, en el orden proyectado, son, como en el caso de Manuel, el Santo Mundo y los abuelos difuntos. En el orden experimentable, el Alcalde en el nivel superior de la estructura; el Zahorín y el testigo en el siguiente; el padre en el nivel siguiente; y debajo del padre de Jacinto, sus cuatro hijos: Francisco 1o., Lorenzo, Francisco 2o. y Jacinto. Suprimimos del Gráfico al quinto hijo, que no interviene en el relato.

El Alcalde se encuentra en el 3er. nivel. En las estructuras 6a. y 7a., donde ya intervienen en la vida de la AC de San Antonio unidades extracomunitarias, hemos añadido otros niveles. Por eso, en esta estructura, con estar el Alcalde en el nivel más alto, no se encuentra, con referencia a las otras estructuras más que en el 3o.

El poder de los hijos respecto a su padre es débil, pues el padre no ha repartido su terreno entre ellos. Todos están bajo el dominio unitario del padre. Viven con él y si se enferma uno, todos contribuyen para pagar al Zahorín por su curación.

Sin embargo, por ser varios, algunos de los hijos pueden tender ciertas alianzas entre sí contra su padre.

#### *Estructura 2a : Jacinto se “convierte” por primera vez (1949)*

-Manuel entra en escena con su AC. Arrastra

consigo a los socios convertidos: los 4 hermanos. Se encuentran opuestos al Zahorín. Desequilibran los poderes intradomésticos del hogar de Jacinto. Atrae a Jacinto a clases para enseñarle el Catecismo.

Su hermano mayor, Francisco, con quien ha trabajado ya en la costa, aparentemente no muy a gusto, reacciona contra la conversión de Jacinto. Parece que desde entonces Jacinto simpatizaba más con su hermano comerciante, Lorenzo, de carácter más arrojado, que con Francisco el mayor. Este, en cambio, aparece aliado a Francisco 2o.

El padre de Jacinto parece que no se preocupa en sojuzgar a Jacinto.

En el orden proyectado ya ha de haber nacido la oposición entre Dios y el Diablo (Santo Mundo) ante los ojos de Jacinto predicada por Manuel.

*Estructura 3a : Los dos Franciscos se convierten (1950)*

A través de una relación de trabajo y una larga conversión (sin enfermedad) Manuel convierte a Francisco el mayor y a Francisco el segundo. Estas conversiones le dolieron al padre, quien amenaza a sus hijos con desheredarlos y llega al extremo de golpearlos.

Para entonces el número de casas convertidas crece a tres y el de socios a diez, contando a los tres hermanos recién convertidos.

La unidad de Manuel y sus socios va fortaleciéndose mientras el padre de Jacinto se debilita.

*Estructura 4a : Jacinto se aparta de la AC (1951)*

La relación de mutuo apoyo en el trabajo de Jacinto con su hermano no convertido, Lorenzo, desvincula a Jacinto de la AC y de Manuel. Ambos trabajan como comerciantes lejos de San Antonio. Jacinto, influenciado por su hermano, considera al Dios de la AC como “babosadas” y vuelve, sin darle mucho pensamiento, a quedar bajo el Santo Mundo.

Para entonces, sabemos de otras fuentes, que el número de convertidos ha crecido a cuatro casas y once socios varones.

*Estructura 5a : Francisco el mayor se separa de su padre (1951)*

Para evitar tensiones y para asegurarse la subsistencia futura Francisco el mayor impetra hincado la herencia y la separación de su padre, quien no ha cumplido sus amenazas de desheredarlo. Su padre accede, con lo que Francisco el mayor sube de nivel y ya no depende, ni en el terreno, ni en la economía de la casa de su padre.

La independencia de Francisco influirá luego en la conversión de Jacinto. Además ha logrado una base de poder para sus hermanos, quienes también reciben su terreno de herencia, aunque no se separan de la casa del padre.

El número de socios ha crecido.

*Estructura 6a: Jacinto se aparta de su hermano Lorenzo (1953)*

Jacinto no encuentra en la enfermedad ayuda de parte de su hermano costumbrista, Lorenzo. Sufre una experiencia dolorosa y casi muere. Pierde el aliado entre sus hermanos, que representa a la Costumbre. Se aleja de la Costumbre y se acerca a la AC, el polo opuesto.

La AC se formaliza en el Municipio relacionando a sus Centros entre sí y se vincula a nivel regional con la del Quiché, de la cual dependen a su vez las de otros Municipios. Recibe el apoyo de la Iglesia.

Aunque no aparece en el relato, sabemos que la Iglesia en esos años previos a la caída de Arbenz (1954) se opone al Gobierno y comunica su apoyo a la AC regional y a la municipal en contra de las autoridades apoyadas por el Gobierno.

*Conclusión:*

En esta transformación de estructuras, el padre gradualmente pierde poder sobre Jacinto, pierde para la AC a dos de sus hijos, reparte la herencia y el mayor de sus hijos se le independiza económicamente en otra casa.

La organización de la AC se fortalece con más socios vecinos y con la formalización a nivel municipal y regional, aunque no derive poder del Gobierno.

Jacinto, que se debate entre su padre con los Zahorines y Manuel con la AC, pierde cada vez más poder por la enfermedad, que le impide trabajar y por la separación de la mujer, que lo aboca a una situación de

dependencia con sus padres para la comida y la ropa. Por otro lado, se desvincula de la Costumbre al cortar con su hermano y con su mujer costumbrista, y ya es dueño de su terreno.

El equilibrio de poderes entre el padre, con una base de poder cada vez más débil, pero todavía poderoso ante Jacinto por la creciente destitución de éste, y la organización de la AC cada vez más fuerte, se rompe por otros cambios en la estructura y el proceso de decisión que sufre Jacinto.

#### *1.2.2.2 El paso*

Primero describimos, como en la sección anterior, la nueva estructura, y luego el proceso mismo de la decisión

#### *Estructura 7a : Jacinto se convierte (1956)*

La base de poder de Jacinto al convertirse es mínima. Ha perdido a su esposa, está postrado en cama, no puede trabajar y depende de su padre.

Los hijos ya crecidos de Francisco el mayor intervienen en la persuasión. La oposición previa a la conversión, entre Lorenzo y Jacinto, influye en que se repita esa misma oposición en la pertenencia a dos agrupaciones distintas.

A nivel regional, la AC se ve apoyada por el Gobierno central y las centrales municipales derivan este poder para luchar contra los Alcaldes costumbristas, como lo es todavía el de San Antonio.

### *Proceso de decisión*

Ya de vuelta en casa y en la soledad de la enfermedad comienza Jacinto poco a poco a entrar en la gran crisis de la indecisión y de la duda, que le alza la calentura. La calentura, posiblemente, a su vez, realza con más nitidez la oposición de los polos en que se debate. Dice: "Yo me iba a la Religión y me regresaba". Se encuentra entre su padre y Manuel; entre el Zahorín y Manuel; entre el Santo Mundo y Dios.

Contempla las dos alternativas con claridad, pero por ninguna se decide. La primera consiste en quedarse con su padre, a quien teme, porque ha reprendido y golpeado a sus hermanos, y de quien depende, ya que está incapacitado para trabajar y ha perdido a su mujer. Su padre le da casa y comida. Su madre, que siempre ha apoyado a su esposo, le lava la ropa. Sin embargo, "siente" que los Zahorines, por orden de su padre, lo están llevando al Infierno.

La segunda alternativa es pasarse con Manuel. La idea le atrae porque "siente que es la verdadera Religión" y que las oraciones lo pueden salvar de su enfermedad. Tanto es así, que él, en secreto, reza el Padre Nuestro, Ave y Credo. Sin embargo, esa alternativa no es clara, porque lo retrae una gran vergüenza de Manuel y no sabe si Dios lo perdonará. Si Manuel lo perdona, lo perdona Dios. Pero muchas veces se ha reído de Manuel y ha llamado a sus consejos "babosadas" (necedades), invenciones que no merecen la atención. Ha engañado a Dios y a Manuel, porque al principio de la AC le dijo a éste que lo seguiría y después se le apartó.

Ambas alternativas le son ambiguas, pues las dos le presentan a la vez valores negativos y positivos.

Podríamos representarlas de la forma siguiente:

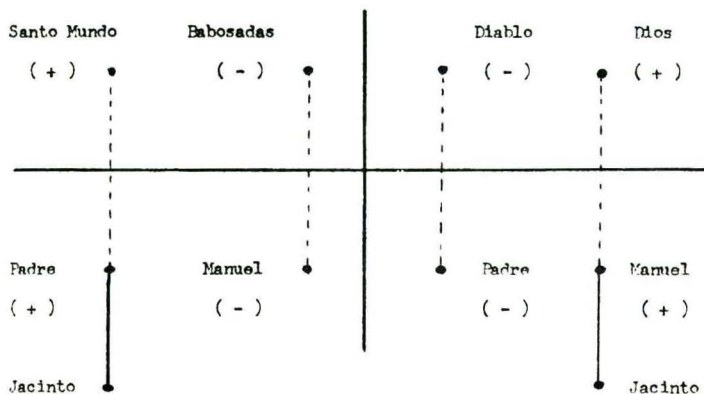


Gráfico 3: Valoraciones de las alternativas de la conversión.

Por un lado (I), si Jacinto permanece con su padre en la Costumbre, el Dios de Manuel es para él “babosadas” y el Santo Mundo lo salvará por medio de las “Costumbres” de copal. Si Jacinto se pasa al grupo de AC (II), el Dios de Manuel lo cura y el Santo Mundo es el Diablo. Permanecer o pasar es considerarse que permanece o que pasa, es un fenómeno mental. El orden proyectado se le define con un valor u otro según permanezca en la Costumbre o pase a la AC (orden experimentable). Pero también al revés, Jacinto se pasará o no a la AC, en cuanto que las unidades del orden proyectado se le definan con un valor u otro.

En la base de su indecisión se encuentra este "círculo vicioso" entre la visión del orden proyectado y la visión del orden experimentable. He aquí el problema de la conversión.

En el momento de la indecisión ambos órdenes y ambas alternativas le parecen destituidas de un valor fijo: "Yo me iba a la Religión y me regresaba", dice. Ya le asigna una calificación positiva a Dios y a Manuel, ya al Santo Mundo y al Zahorín.

La indecisión, que parece haber podido durar indefinidamente, de repente se desequilibra por un factor externo. Los Zahorines lo desahucian. "Estos le dicen a mi papá que ya está cerca el tiempo de que 'tu hijo se va a morir'." Una relación se suspende, porque el padre de Jacinto no ha de volver a los Zahorines a que quemen copal por Jacinto, y una unidad de poder se declara impotente respecto a la enfermedad de Jacinto, aunque no se declara impotente en principio. Esta declaración no implica que la AC lo pueda salvar, puesto que todavía falta establecer la otra relación, que Manuel se disponga a perdonarlo. Por eso no se pierde ya la fe en el dictamen del Zahorín, de que debe morir.

Los Zahorines lo desahuciaron, probablemente porque consideraron que ya no tenía remedio y que no habían de cargar sobre sí con la responsabilidad de su muerte, sino que se la atribuirían a los abuelos o al Santo Mundo, que hablan por el tz'ité' (los frijoles rojos). Al fin y al cabo todos han de morir, como repiten los costumbristas, cuando entierran a sus parientes con cierta insistencia, ante los AC que se burlan de la ineficacia de los Zahorines. Su sentencia no

habría de constituir un desprestigio, puesto que aun en el caso de que Jacinto se convirtiera a la AC, que según ellos carece de poder curativo inexperimentable, moriría en las manos de los de AC de todas maneras.

El padre de Jacinto, sin embargo, no le informa del oráculo del Zahorín, tal vez porque considera que lo separaría de la Costumbre o lo apresuraría hacia la muerte. La noticia le llega a través de los hijos de Francisco el mayor, y precisamente con un tono recriminatorio por no convertirse.

Jacinto les responde: “mejor me muero”. Contempla la muerte como una evasión a la tensión que viene sufriendo entre los dos conjuntos de unidades. La muerte se le presenta con una faz apetecible, está dispuesto a aceptarla, porque esa tensión lo está matando. Paradójicamente, por la muerte desearía escapar a esa tensión que lo mata y le es muerte.

La reestructuración que él ansía, pero que no ha podido encontrar, se le acerca ahora con la presencia de la muerte. Esa reestructuración implica una lealtad total tal que Jacinto proclamará ante su padre: “Seguiré mi Religión aunque me muera”. Esa lealtad total incluye en su horizonte la aceptación de la muerte. Si ésta no se acepta, no hay lealtad total y si no hay lealtad total, no hay reestructuración para Jacinto. Ahora bien, si la muerte de todas formas se le acerca y se le impone, el riesgo de aceptarla se le hace casi ineludible. Al verse abocado a aceptarla se le va cerrando la posibilidad de dudar y entra a suspender la razón como si de verdad estuviera muriendo.

La supervivencia entonces lo va forzando a salir de

la duda. Porque la indefinición propia (su duda e indecisión) respecto a una estructura consiste en la incapacidad de atribuirle al Santo Mundo o a Dios un potencial cultural tan grande que sea capaz de exigirle a él mismo una lealtad total. Cuando Jacinto, por el contrario, se entregue a uno de los dos con lealtad total, entonces a la vez estará atribuyendo un potencial cultural absoluto. Pero para conferir ese potencial o para entregarse con lealtad total no puede encontrar otra razón más que la de sobrevivir. Por eso, la supervivencia lo va forzando de la duda. Si no se entrega o si no confiere ese potencial, aceptando así la muerte, ve que permanecerá en el estado de tensión que lo está matando y que morirá. Pero la razón de sobrevivir supera la oposición de la duda: es decir, da su asenso total, no porque vea que el Santo Mundo o Dios (y el Zahorín o Manuel) tengan un potencial capaz de requerirle tal asenso, sino porque ve que **necesita** dar su asenso para sobrevivir. La noticia de la inmediatez de la muerte por conducto de los niños, le cierra pues, no una alternativa u otra (Santo Mundo o Dios), sino que de base le va quitando una alternativa más profunda, que es la de poder dudar y poder estar indeciso versus no dudar y decidirse por algo. En otras palabras, es como si la noticia le dijera, que si quiere vivir tiene que decidirse por algo con un asenso y una lealtad totales,<sup>2</sup> y entonces por no morir, comienza a dar los pasos para morir a la razón, que le ha inmovilizado entre los polos de la duda, para dar su asenso y lealtad con totalidad a lo que de hecho le va pareciendo ya lo más viable, que es Dios y la AC. (Ha dicho que "siente que es

la verdadera religión”). Falta ver si Manuel y Dios lo aceptan.

Se consuma la reestructuración por medio de la aceptación de Manuel, representante y Presidente de la AC. Es un verdadero “rite de passage”, según lo cuenta Jacinto. “Cuando vino Manuel, me dio una gran vergüenza. Parece que no tengo camisa, que no tengo camiseta, no tengo calzoncillo. Me dio una gran vergüenza. ‘¿Qué tengo yo que me vea ese Manuel?’ . Yo había entrado a la AC como dos o tres meses después de él”.

La aceptación de Manuel, señalada por su visita y presencia, influye en la reestructuración de Jacinto. No es sólo un sello sobre una reestructuración que ya se ha dado previamente. La aceptación de Manuel radicaliza (totaliza) la lealtad y el asenso de Jacinto, que ya se ha mostrado en la iniciativa de Jacinto de llamar a Manuel. Esta radicalización, como en los ritos de paso, se da envuelta en un sentimiento, que, para usar una metáfora, derrite y hace maleable en un momento la intimidad de la persona. Hace falta esa maleabilidad, esa especie de borrachera y pérdida de sentido, para que el impasse lógico, que se ha mantenido tan nítido y endurecido, se disuelva, no porque objetivamente deje de existir, sino porque la mente que lo percibe se ofusque y confunda de tal manera que no enfoque los límites de aquella disyuntiva lógica que lo inmovilizaba, y se deje mover, no por la razón de alguno de los polos opuestos (ya que cada uno carece de razón suficiente para elicitar un asenso total en cuanto total), sino por la razón de tener que subsistir. De allí que una vez

movido, se agarre (asenso, lealtad) con toda (total) la fuerza de la existencia al polo (experimentable y proyectado) al que más se ha ido acercando por otras relaciones que no implican esa totalidad.

En este caso, el sentimiento poderoso que funde la mente de Jacinto es la vergüenza, cuyo profundo significado para el sanatoñero y su relación con el **guaro** (aguardiente), bebida ritual que quita la vergüenza y posibilita las alianzas, sería largo de analizar aquí (ver también el Capítulo 4, 3). En breve, la vergüenza o su sustituto, el guaro, ocupan el puesto de mediadores entre polos opuestos, porque cambian la mente (el guaro “cambia la sangre”). La vergüenza, que es un sentimiento que penetra dolorosamente como espina (**qu'ix** es vergüenza y espina), es la muerte de la razón que Jacinto ha venido rehuendo ante Manuel.

El último reducto que se ha resistido al cambio es la relación de Jacinto con Manuel. Esa relación se ha cambiado en la vergüenza. Porque el fundamento sobre el cual se asienta el sentimiento de la vergüenza consiste en que se vea como verdadero lo que antes se veía como un engaño (i.e. que cambie en relación con otro). Si se dan estos dos puntos Jacinto estará cambiando respecto a Manuel y su cambio será vergüenza ante Manuel que lo ve como engaño.

En efecto, cuando Manuel entra siente Jacinto que Manuel lo desnuda con sus ojos de la “estructura” (ropa) que constituía el engaño ante Manuel y ante sí mismo y que imposibilitaba la relación de dominio-sumisión entre ambos. Allí surge el poderoso sentimiento de la vergüenza.

Pero para ser exactos, no es el sentimiento mismo el que confunde a la razón lógica, sino es la visión, anterior al sentimiento, de la cual brota éste (y tal vez podría no brotar), de la persona misma amenazada en su necesidad de subsistir ante otra que le exige la reformulación de la relación entre ambas, si quiere subsistir. Así se concluye el momento mismo de la conversión de Jacinto y su asenso y lealtad se totalizan ante Manuel y su organización.

El resultado de la conversión es que comienza Jacinto a juntarse con su hermano Francisco y a rezar con él, manifestándose ante su padre. Esta asociación es el resultado del cambio en la estructuración que se ha producido. Sigue siempre bajo el dominio del padre, porque es su hijo, pero ahora ya no está bajo el Zahorín, sino bajo Manuel.

Jacinto le dice a su padre que seguirá su Religión “aunque me muera”. Esto no implica que la lealtad total nunca vaya a quebrarse en adelante y que así como se volvió una vez de la AC no se pudiera volver otra. Parece, sin embargo improbable, dado el carácter profundo y doloroso de la última conversión.

Amenaza a los Zahorines con apedrearlos y acusarlos ante el Juzgado, porque las “Costumbres” lo están enfermando, como si fueran brujería y el Alcalde puede encarcelar a los brujos.

Jacinto se mejora, aunque no por completo. Aparece la diferencia entre la enfermedad del pie y la de la duda. La del pie no es mortal, pero la de la duda, según él, sí lo era. Se sana y busca trabajo fuera del Municipio, esta vez con su hermano Francisco, lejos del

influjo del padre. Con el tiempo recibe la Primera Comunión, con significados parecidos al cargo de Cofradía. Necesita estudiar el Catecismo, aprende por su cuenta a leer y más tarde a escribir. Se casa y luego desempeña varios cargos de la Directiva del Centro y de la AC del Municipio. Nunca ha sido rico, pero su voz tiene peso hasta en las reuniones de los Centros de otros Cantones.

El padre de Jacinto: sería iluminador hacer un análisis de su resistencia hasta el día de hoy, que denota también un asenso total a la Costumbre. No tenemos datos. Sin embargo, procuraremos más adelante dar una visión, aunque sea desde fuera, de la resistencia de padres y Zahorines.

En conclusión, ante la rigidez de la estructura lógica y la imposibilidad de encontrar razones para entregarse con lealtad total a ninguno de los polos opuestos, el Santo Mundo y Dios, la noticia del dictamen del Zahorín, que lo desahucia, corta una relación de dominio con él y lo aboca a la muerte. La inmediatez de la muerte le ilumina la razón que lo impele a salir de la duda, que es la supervivencia. Por sobrevivir acepta el riesgo de muerte que implica un asentimiento total y una entrega correspondiente y acepta (viendo) la muerte a la razón lógica que lo inmovilizaba ante la disyuntiva. Manda llamar a Manuel. Pero la reestructuración no se consuma sino cuando Manuel acepta el establecimiento de la nueva relación de dominio. La entrada simbólica de Manuel en casa de Jacinto culmina para éste la visión de su propio engaño, que impedía esa relación, de su propia desnudez, que da

el fundamento para el poderoso y penetrante sentimiento de vergüenza. La lealtad se totaliza ante Manuel y la AC. La conversión está completada. La asociación frecuente con su hermano convertido, el ataque de los Zahorines, su mejoría, la salida en busca de trabajo, el progreso en cargos de AC, son ya secuelas de la conversión.

Por tanto, para la conversión misma han sido cruciales el corte de la relación con el Zahorín de parte de él mismo, la inmediatez de la muerte y la llegada benévola de Manuel, como señal de la nueva relación. Dos relaciones y en medio la muerte.

### *1.3 Comparación de ambas conversiones*

Gracias al análisis de los dos casos anteriores hemos logrado una profundización en el proceso de la conversión y en su problema. Aquí intentaremos, a través de la comparación y el contraste, resumir algunos de los factores analizados con el fin de comprobarlos más adelante.

#### *1.3.1 A nivel de hogar*

El contraste entre ambas conversiones consiste en que Manuel es y ha sido siempre el dueño del terreno y de la casa; no depende económicamente del padre; sus ingresos son más altos que los de éste; el padre es viudo, pero él tiene mujer y ya está rozando los 30 años. Jacinto, en cambio, aunque es dueño del terreno, lo recibió en herencia de su padre, no tiene casa propia,

depende de su padre, sus ingresos (cuando se enferma) son nulos, su padre tiene mujer, mientras él se encuentra solo, y apenas ha cruzado el umbral de los 20 años. Desde este punto de vista Manuel tiene mucho más poder para realizar la ruptura de la conversión, que Jacinto, quien debe derivarlo de otra fuente.

Hipotetizamos que por regla general, los casos de conversiones en vida del padre serán pocos y menos aún si el padre es dueño del terreno y reside con el hijo rebelde.

### 1.3.2 *Parentesco*

De nuevo Manuel y Jacinto se contrastan. Jacinto deriva poder, en primer término, de sus dos hermanos previamente convertidos, uno de los cuales vive en casa aparte. Manuel, en cambio, carece de hermanos.

La relación de trabajo fortalece la relación de parentesco entre hermanos para resistir a la conversión o para acelerarla. En el caso de Jacinto, al cortar la relación de trabajo con su hermano comerciante, que se adhiere a la Costumbre, se libera el inicio del proceso de conversión.

Hipotetizamos que la extensión, fuera del hogar, del proceso de conversión se realiza a través del parentesco entre hermanos, sobre todo varones, o entre parientes (primos) patrilineales.

Hipotetizamos que dicho proceso se fortalece o se debilita por relaciones de trabajo.

### *1.3.3 Ascenso de nivel*

Manuel es capaz de ascender a un nivel de articulación superior, del de confrontación con la contraparte al de confrontación con los Zahorines, gracias a las relaciones de superordinación que guarda con sus mozos. Jacinto, en cambio, carece de dichas relaciones y es incapaz de ascender de nivel. Únicamente refuerza la confrontación de Manuel contra los Zahorines.

Hipotetizamos que en el proceso de conversión aquéllos que guardan relaciones de superordinación con otros individuos lograrán más conversos que los que no, y ocuparán puestos de Directivos en la organización formal. (Esta hipótesis es una repetición del proceso de estratificación descrito en el Capítulo pasado).

### *1.3.4 Derivación de poder intracomunitario*

Manuel carece de este poder, por ser pionero, y lo suple con su propio poder. Jacinto carece, casi por completo, de poder propio y lo suple con el poder derivado de la organización formal de Manuel y sus compañeros vecinos.

Hipotetizamos que la derivación de este poder es necesaria para el crecimiento del movimiento y que el influjo de la derivación se notará por el avance geográfico de los convertidos. En la dispersión de convertidos concentrados en ciertos Cantones y parajes se ilustrará este proceso.

### 1.3.5 *Derivación de poder extracomunitario*

Manuel deriva directamente poder de fuera del Municipio a través de las relaciones de comercio. Le llega la información del éxito del movimiento que puede comenzar con su propia curación. Jacinto la deriva indirectamente a través de vinculaciones ya organizadas formalmente en una etapa de apoyo político a nivel nacional a las organizaciones de la Iglesia.

Hipotetizamos que la derivación extracomunitaria habrá sido requisito del movimiento y que las etapas de aumento de esta derivación habrán marcado un crecimiento en el movimiento. Esto se mostrará al relatar la historia de la AC en el próximo Capítulo.

### 1.3.6 *Iniciación*

La conversión de ambos, pero más claramente aún, de Jacinto, por la prolongación de la indecisión, incluye los tres momentos del **rito de paso**: separación; estado liminal en que no se pertenece, ni a la unidad social de la que se separa, ni a la que se adhiere; y adhesión. El segundo momento, el estado liminal, implica una visión (y posiblemente también sentimiento) de no ser nadie, por no ser ni de una unidad social, ni de la otra, ni de ninguna. Es una muerte social, que conlleva la proximidad de la muerte física ante la visión del que se encuentra en crisis.

Hipotetizamos que un número proporcionalmente alto de conversiones estará provocado por situaciones críticas en que la muerte se aproxima como enfermedad, fracasos económicos, accidentes, etc.

### 1.3.7 *Resistencia*

Los casos mejor estudiados, por razones circunstanciales al estudio, son de convertidos. Pero en el padre no convertido de Jacinto encontramos un ejemplo del que por vida se resiste a la conversión, aunque se encuentre acosado por doquier.

Hipotetizamos que los núcleos de resistencia se encontrarán alrededor de los individuos más iniciados en los principios de la Costumbre. Es de suponer que éstos, aunque perdieran un control completo de su medio, por la muerte, no claudicarían. El grado de iniciación de dichos individuos se medirá por el número de ritos de paso **dentro** de la Costumbre escalonadamente recorridos. Dichos ritos se encontrarán entre un estadio y otro del ciclo vital; ascribirán un status diferencial al individuo y corresponderán en algunos casos, al ascenso a otro nivel de articulación del poder. Tales son en nuestro estudio el matrimonio, las Cofradías jerárquicamente ordenadas, el paso a convertirse en suegro (el matrimonio del hijo), el ascenso a Principal y, sobre todo, la inclusión en el grupo de los Zahorines. Hemos comprobado parcialmente este factor en el capítulo anterior al investigar la desproporción en la frecuencia de servicios de Cofradías entre los que se convirtieron y el resto de la población.

Correspondientemente, la edad promedio de los convertidos será inferior a la de los costumbristas.

Pasaremos ahora a la comprobación de estas hipótesis, extraídas del análisis y de la comparación de las dos conversiones modelos.

## 2. Comprobación de las hipótesis

Lógicamente deberíamos recorrer las hipótesis expuestas según el orden de la sección anterior, pero con el fin de situar el proceso dentro de un marco geográfico estudiaremos primero la hipótesis acerca de la **derivación de poder intracomunitaria** (1.3.2.). De allí emprenderemos con la que se refiere al **nivel dentro del hogar** (1.3.1.) y a la relación de poder entre padres e hijos.

Por fin, estudiaremos la **resistencia** a la conversión (1.3.7.) y la **iniciación** misma que se produce en la conversión y que en la próxima sección (3.) de este Capítulo recibe su forma ritual.

Dejamos la hipótesis sobre el **ascenso de nivel** (1.3.3.), porque se encuentra implícita en el Capítulo anterior y la **derivación de poder extracomunitaria** (1.3.5.) que será objeto del próximo Capítulo.

### *2.1 Extensión geográfica como expresión de la derivación de poder intracomunitario*

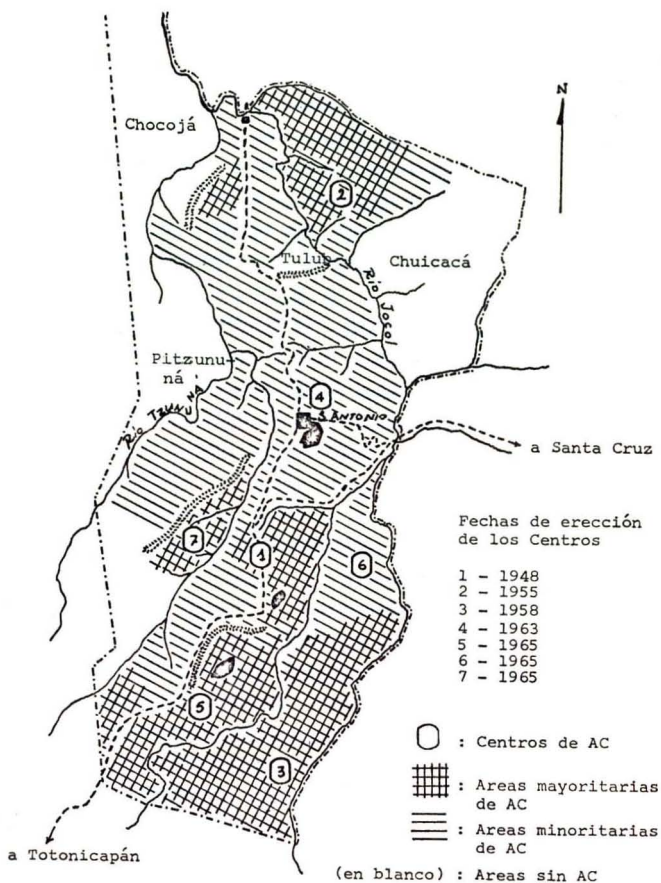
Dijimos (1.3.4.) que la derivación de poder intracomunitario era necesaria para que el movimiento de la AC creciera y que el influjo de esta derivación se mostraría en el avance geográfico de los convertidos, dispersos o concentrados en ciertos Cantones y parajes. A continuación ilustraremos cómo se lleva a cabo dicho proceso de extensión geográfica.

Utilizaremos el mapa 1, donde hemos situado las localizaciones originales de los Centros, cada uno con su

número, el cual indica el orden cronológico de erección del Centro, y donde hemos señalado las zonas de mayoría, de minoría y de ausencia completa de casas de AC.

La derivación intracomunitaria se expresa en la continuidad de las zonas de mayoría de AC, localizadas en el sur del Municipio y en la ausencia de AC en áreas localizadas en el Norte y en la franja occidental del Municipio. Se nota que el influjo de la conversión que partió con más fuerza de los Centros del Sur no ha logrado penetrar esas otras áreas más distantes, que si estuvieran contiguas al foco original, suponemos, ya habrían sido invadidas por la conversión.

**El orden cronológico de erección de los Centros** indica también el patrón geográfico de la derivación de poder. Los Centros, primero, segundo y tercero, son focos originales donde el primer convertido derivó poder de fuera del Municipio. Pero el primero, colocado junto a la carretera de Totonicapán y Santa Cruz, concentró en sí la coordinación de los esfuerzos de los otros dos futuros Centros. Luego se disgregó el segundo, al Norte, que probablemente por su aislamiento del resto, no ha logrado extender su poder. El tercero se separó también del primero hacia el Norte, perdiendo algo del impulso del Sur. El quinto se separó hacia el Sur también del primero y más tarde también del primero el séptimo hacia el Occidente, mientras el tercero daba a luz al Norte de sí al sexto. El orden de separación de los Centros muestra el influjo en proximidad (excepto el segundo) de parte del Centro primero, colocado en la mitad Sur del Municipio, del cual se han separado casi todos.



Mapa 1: Areas de concentración de AC y de localización de Centros en San Antonio Ilotenango.

La derivación de poder se ve obstaculizada por **accidentes geográficos**, sobre todo ríos y pequeñas cadenas de montañas. La franja occidental y Norte (Pitzununá y Chocojá) está aislada por el río Tzununá; y el triángulo de Chuisicá al Nororiente, por el río Jocol y otras quebradas. Pequeñas cadenas y ríos encastillan y protegen a los de Tulup del influjo del Centro segundo y del Centro cuarto. Una cadena impide a los Centros quinto y séptimo a ocupar áreas de presencia minoritaria de AC al Occidente.

La derivación de poder intracomunitario es mayor cuando se ha **formalizado** una organización (Centro). Esto se nota en que alrededor de cinco Centros (se exceptúa el cuarto y el sexto) se extienden las zonas mayoritarias, como Tzancawuip para el primero, Chuijój, que ya es casi como Cantón, para el tercero; Chichó y Xebaquit para el quinto, o donde solamente lo es a nivel de algunos parajes vecinos, como alrededor del segundo y el séptimo.

Alrededor del Centro cuarto, que no gobierna una mayoría, existen **influjos de resistencia** típicos del lugar. El cuarto Centro funciona en el Pueblo del Municipio, donde su poder se diluye probablemente por la presencia del elemento ladino y la de comerciantes que se han instalado con conexiones costumbristas, como lo hemos explicado en el Capítulo anterior. (El sexto Centro no tiene ni mayoría ni minoría: un 50 o/o son AC).

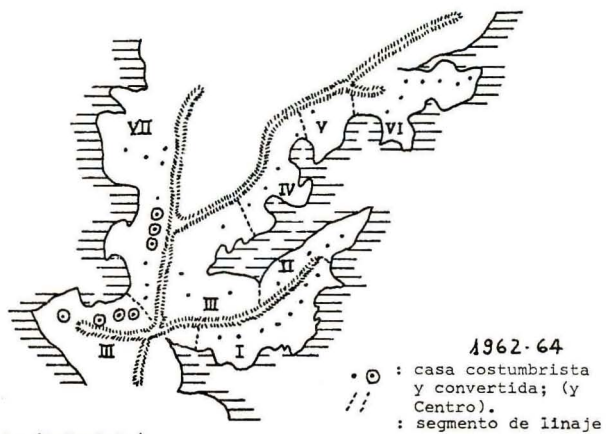
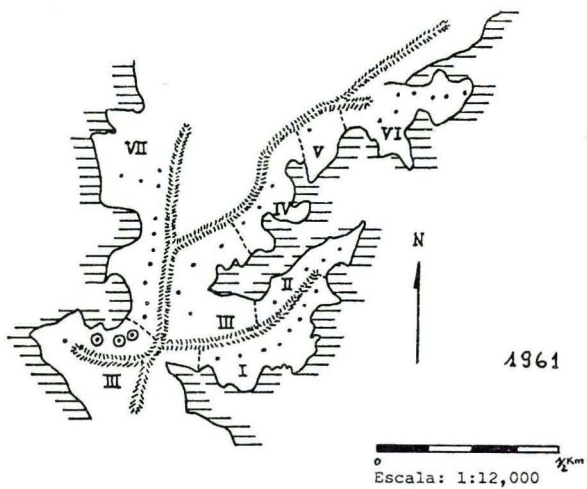
Por qué la conversión localizó su primero y más fuerte influjo en el Sur y no en el Occidente Norte, o en el Centro del Municipio, ha de explicarse por la

**derivación externa** al Municipio. En el Sur se localizaba en ese entonces la mayoría de comerciantes, debido probablemente al hecho de que la carretera, que une a las Cabeceras departamentales del Quiché y Totonicapán, cruza los Cantones del Sur. En cambio, el camino que atraviesa al Pueblo mismo es un desvío de esa carretera, y el que conduce al Norte no tiene paso abierto hacia Santa Lucía la Reforma (que no es Cabecera de todos modos) por falta de puente.

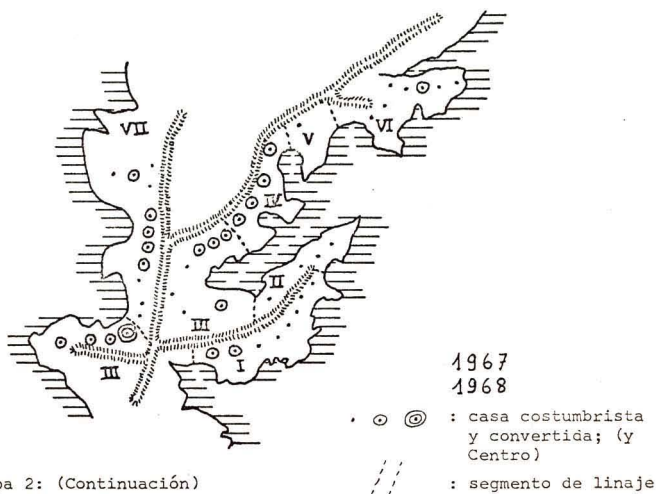
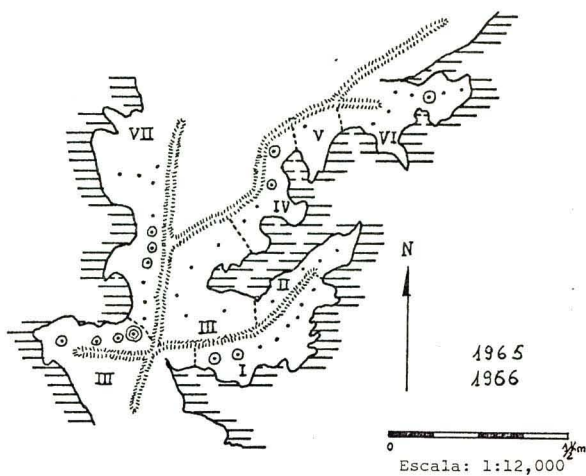
De aquí podemos suponer que cuando la conversión ha saltado a zonas no contiguas, se habrá debido en muchos casos a comerciantes que recibieron el influjo de la conversión fuera del Municipio, y que aunque por excepción no vivieran en las localidades donde se concentraban los comerciantes, introdujeron la nueva creencia en zonas alejadas, donde todavía se mantienen en minoría.

Para observar el proceso con más pormenor, hemos confeccionado el mapa 2, donde se puede observar el crecimiento gradual de conversiones en dos parajes de Sactac desde 1960 hasta 1970. Es una ampliación de una parte de la zona mayoritaria que rodea al Centro séptimo del mapa 1.

De nuevo, se lleva a cabo la derivación de poder que supone la conversión gracias a la contigüidad. Desde 1948 existía la AC en el Municipio, pero no fue sino hasta 1961, con la conversión de la primera casa del paraje, cuando se desencadenó el proceso. Al desencadenarse culminó a lo largo de 10 años en un total de 25 casas convertidas dentro de 46 casas de ambos parajes.



Mapa 2: (Principio)



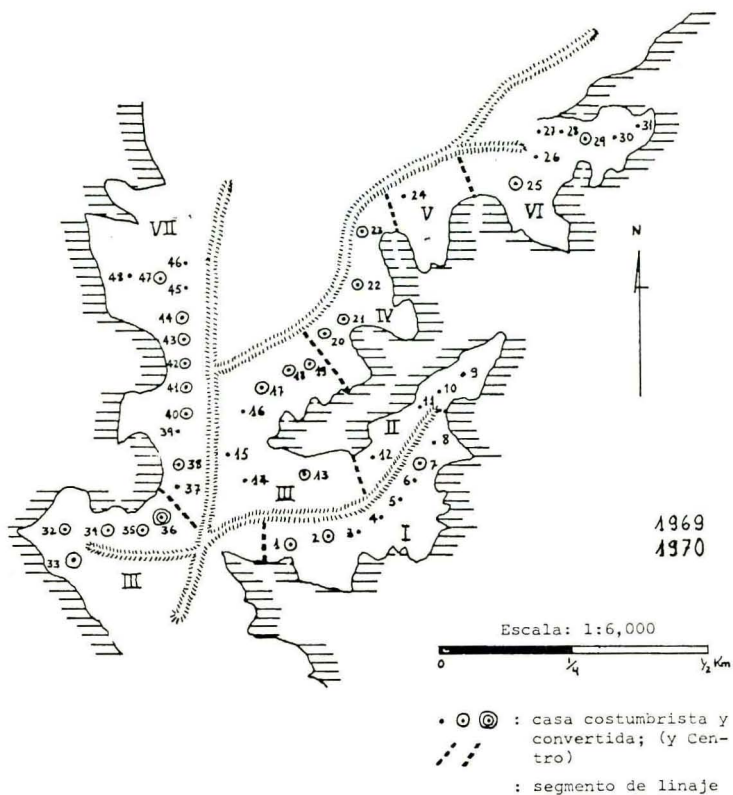
Mapa 2: (Continuación)

1967

1968

○ ● : casa costumbrista  
y convertida; (y  
Centro)

--- : segmento de linaje



Mapa 2: Crecimiento del número de casas convertidas de 1960-70 en los parajes Chicalté y Chuichop del cantón Sacxac.

Fuente: Ampliación de fotografía aérea del Instituto Geográfico Nacional (1954).

Sin embargo, hay que distinguir los mecanismos de la contigüidad de los del parentesco. Ambos influyen reforzándose mutuamente, como explicaremos en la próxima sección, pero son dos aspectos distintos. Para comprobar el primero contradistinto del segundo, hay que fijarse en el influjo de segmento a segmento (no pariente, pero vecino) del linaje y no en el influjo de vecino-pariente a vecino-pariente del mismo segmento. En este sentido las conversiones del período 1962 a 64, cuando el influjo se extiende de un segmento a otro (del III al VII), y sobre todo de 1965 a 66, cuando se extiende a tres más (I, IV<sub>v</sub> y VI<sub>v</sub>) ilustran nuestro punto, puesto que la conversión se corre a segmentos vecinos no parientes.

Los accidentes geográficos, aun dentro de este microcosmos, ejercen su influjo. Es significativo notar cómo pasan cuatro años sin que la conversión salte por encima de la pequeña cresta del cerro a extenderse por los segmentos que miran hacia un barranco distinto, aun cuando del otro lado del cerro existen casas del mismo segmento (III), y primero se extiende a un segmento distinto del mismo lado del cerro que al mismo segmento del otro lado. Es decir, que el accidente retiene el influjo de la conversión, no sólo entre segmentos distintos, sino dentro del mismo segmento.

Probablemente se trata en este caso, más del efecto hacia afuera de la conversión, determinado por el accidente, que de la distancia física. El cerro en cuestión puede cubrirse en 15 ó 20 minutos y hay casas tan cercanas o más entre sí de segmentos separados por el cerro que de segmentos del mismo lado del cerro. Pero

los altoparlantes de un lado del cerro se orientan hacia el occidente, mientras que los del otro, hacia el oriente, o hacia los otros segmentos del otro lado del barranco. Convertirse supone permitir que recen los socios de AC en su casa de noche y **darse a conocer** al vecindario y, si fuera posible, a todo el Cantón gracias a los altavoces. Según se viva de un lado u otro de la montaña la gente que se entera de la conversión es distinta. Para manifestarse hay que vencer la resistencia a hacerlo y es más fácil, si hay otros que la han hecho, que si uno es solo. Por eso decimos que este accidente geográfico, que amuralla, determina el efecto hacia afuera de la conversión.

Hizo falta la **formación** del Centro en 1965 para que la conversión saltara por encima del accidente geográfico y extendiera su poder sobre los otros segmentos. Desde entonces ya no penetra la conversión en segmentos distintos, sólo se extiende por casas de los segmentos ya penetrados.

La contigüidad es únicamente una **condición necesaria**, pero no suficiente, para que el poder se derive y la conversión se extienda y se multiplique en diversos parajes y Cantones. Por un lado, hay segmentos asediados, desde el punto de vista de la contigüidad (ver el V), que resisten a la conversión, porque no hay poder suficiente para convertirlos. Por otro, hay casas convertidas en parajes más aislados donde la AC es minoría, que no extienden la AC porque carecen de poder necesario para lograrlo. La proximidad territorial es, pues, condición necesaria, pero sin la existencia del poder transmisible, no es suficiente para extender la conversión.

La derivación externa a los parajes y al Cantón se da a través de un comerciante (casa número 36), cuya casa después se convierte en la sede del Centro.

**En conclusión:** existe un patrón geográfico de crecimiento del número de convertidos. Estos se extienden guardando cierta proximidad, que en muchos casos es verdadera continuidad de áreas mayoritariamente habitadas por los de AC. Hay áreas aisladas de los focos de dispersión de la AC donde no hay que buscar más explicación de la ausencia de AC que la lejanía. Estas áreas están delimitadas por accidentes geográficos, como ríos, que no sólo separan físicamente, sino confieren a sus habitantes cierta identificación común, frente al resto del Municipio.

El patrón geográfico es expresión de la derivación de poder de vecino a vecino de segmentos distintos, y no hay que confundir la derivación entre parientes del mismo segmento, de la derivación de vecinos no parientes. (Adelante se verá cómo opera la derivación misma entre vecinos y parientes). A la constitución del Centro (organización formal) sigue un mayor poder cuya derivación en las áreas próximas se nota por la presencia mayoritaria de AC a nivel de Cantones o a nivel de parajes vecinos. La proximidad o contigüidad es una condición necesaria para que se derive el poder, y el número de casas se multiplique, pero el poder es el factor que impulsa la conversión. De allí que habrá que explicar el caso de las casas no convertidas asediadas por vecinos convertidos.

## 2.2. *Parentesco*

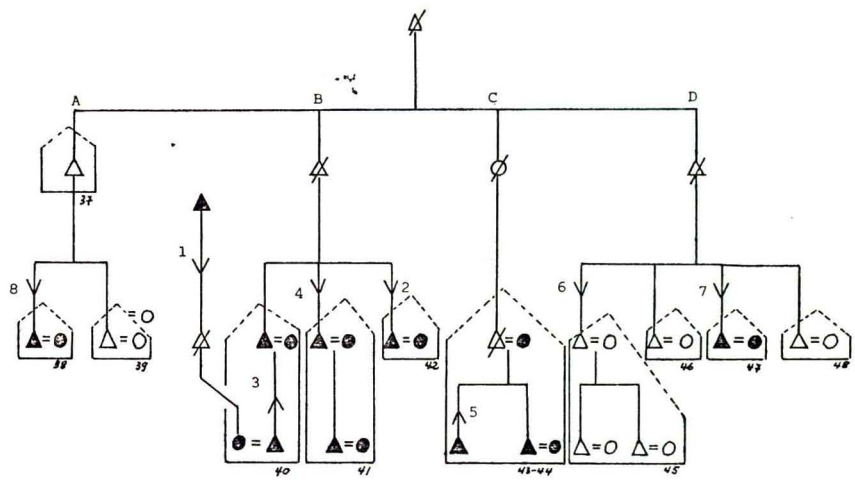
Dijimos (1.3.2.) que la extensión fuera del hogar del proceso de conversión se realizaba a través del parentesco entre hermanos, sobre todo varones, o entre parientes patrilineales, como los hijos del hermano del padre. Hipótesis, en segundo lugar, que dicho proceso se fortalece, si hay relaciones de colaboración en el trabajo. Aquí tratamos de comprobar estas hipótesis.



Estudiaremos el proceso de conversión dentro de uno de los segmentos patrilineales del linaje (VII) de los parajes de Sacxac (Chicalté y Chuichop) de la sección anterior (cf. mapa 2) y luego confirmaremos nuestros hallazgos con datos de otros segmentos.

### 2.2.1 *Segmento de linaje*

Dicho segmento patrilineal está compuesto de cuatro subsegmentos (A, B, C, D,) cada uno de los cuales consta respectivamente de tres, tres, dos y cuatro casas. En total el segmento consta de 12 casas extendidas en fila, una pegada a la otra, a lo largo de la repisa que se extiende entre la cima de la cadena montañosa y el quiebre a pique del barranco del río. Se notará que dada esta distribución los parientes más cercanos, por ejemplo, hermanos, son vecinos inmediatos; mientras los parientes más lejanos, como primos o tíos, son vecinos algo más lejanos.

La representación genealógica del segmento se encuentra en el diagrama 1. Allí hemos numerado las



 : casas  
 : Pasos de la conversión  
 1 ... 8

Relación de Trabajo

- 37 y 39: marranos    Δ Δ
- 38 y 40 hijo: aser.    ▲ ▲
- 40 y 45: marranos    ▲ Δ
- 45 hijo y ? : teja    Δ ?
- 41s y 42: frijol    ▲ ▲
- 44 y 47: marranos    ▲ ▲
- 46: molino de motor    Δ
- 46 y 48: marranos    Δ Δ
- (\*) reconstruido

Diagrama 1: Segmento de linaje correspondiente al VII del Mapa 2, con casas convertidas (en negro) y no convertidas (en blanco).

casas con la misma numeración del mapa 2. Es posible observar cómo la distancia geográfica corresponde con la distancia del parentesco. (Para más explicación de linaje, segmento, subsegmento, ver Capítulo II).

### 2.2.2 *Encuadre en el proceso de los parajes*

Encuadramos el proceso de conversión del segmento dentro del proceso de conversión de los dos parajes. Para una explicación más detallada ver (Falla: 1970). En ambos parajes al año de 1970 había 46 casas, de las cuales 25 estaban ya convertidas y 21 sin convertir (ver mapa 2). El proceso de conversión comenzó, como ya dijimos, en 1961, y sólo ha implicado propiamente a 20 de las 25 casas convertidas. Desde 1961 hasta 1970 se levantaron esas cinco casas que constituyen la diferencia. Los individuos que formaron el hogar de cada una de las cinco casas nuevas, ya estaban convertidos, cuando se separaron de sus padres o hermanos, pues se habían convertido en la casa original. Por eso decimos que el proceso de conversión no los implicó como unidades distintas y que sólo implicó a 20.

La cronología de conversión y de construcción de las casas puede resumirse en el Cuadro 1. Allí van subrayadas las casas del segmento en estudio.

Año	No. de la casa que se convierte	No. de la casa que se construye
1961	36, 34, 35	
1962	<u>42</u>	
1963	<u>32</u>	
1964	<u>40</u> , <u>41</u>	
1965	<u>22</u>	
1966	29, 1, 2	23
1967	<u>43</u>	17
1968	<u>47</u> , 13, 18	19
1969	<u>21</u> , 20	33 y <u>44</u>
1970	7, <u>38</u> , 25	

Cuadro 1: Cronología de casas convertidas y casas construídas de los parajes de Chicalté y Chulchop en Sacxac (1961-1970).

Nota : - La numeración corresponde al Mapa 2 y al Diagrama 1  
 - Se subrayan los números del segmento (VII) en estudio.

### 2.2.3 Conversión del segmento de linaje

Dividiremos el proceso de conversión del segmento en ocho pasos (ver Diagrama 1). De esos 8 pasos, sin embargo, sólo 6 casas quedarán convertidas, ya que la conversión de una casa se frustra después de unas semanas y la conversión de otra casa exige dos pasos, primero el de dos miembros y segundo el de los otros miembros de la casa en años distintos. Los cuatro primeros pasos convierten las casas del subsegmento B; el quinto paso, la del subsegmento C; el sexto y séptimo, a dos del subsegmento D; y el octavo paso, a una del segmento A. Los informantes del relato son dos Presidentes del Centro, que asistieron a las conversiones de todos estos socios del Centro y las promovieron.

**Subsegmento B**

**1er. paso:** Casa 40 (año 1961). En esta casa vivían padre e hijo, ambos con mujer. El hijo era hijo único. El padre tenía 59 años y el hijo 24.

El hijo llevaba 7 años de vivir con su mujer y habían procreado una niña de 6 años.

Padre e hijo trabajaban como comerciantes de marranos, que compran en San Pedro y San Antonio y revenden en Totonicapán. Viajaban con el padre de la casa 45. El hijo trabajaba también como aserrador con su vecino pariente de la casa 38.

El hijo peleó con su mujer y ésta se huyó a la casa de sus abuelos en un Cantón lejano. El hijo, arrepentido, la fue a pedir de nuevo. El abuelo de la muchacha le puso como condición que aceptara la Doctrina y se convirtiera. De lo contrario, no le devolvía a la muchacha. El aceptó y se convirtió.

Pero su padre no quiso convertirse. Cuando llegaban los socios de la AC por la noche a rezar en su propia casa, invitados por su hijo, él abandonaba la casa.

**2o. paso:** Casa 42 (año 1962). En esta casa vivía un hombre de 37 años con su mujer e hijos. Ninguno de los hijos tenía todavía mujer. Trabajaba sólo como comerciante de frijol, que compra en San Antonio o San Pedro o Santa Lucía y vende en Totonicapán. Viajaba con su hermano de la casa de él, a veces.

El era el hermano menor del padre de la casa 40, que rehusaba convertirse. Su sobrino, como vimos, ya estaba convertido. Al volver de la plaza los martes platicaba en el camino con su sobrino y otro que habría

de ser Presidente del Centro, su vecino algo más lejano. Estos dos le aconsejaban para que se convirtiera y dejara de beber.

Se enfermó un hijo suyo. En vez de ir al Zahorín, fue a su sobrino y al que habría de ser Presidente del Centro, quienes con otros socios convertidos de otro Cantón, fueron a rezar a su casa.

**3o. y 4o. paso:** Casas 40 y 41 (año 1964). Se trata aquí de la misma casa 40 del primer paso y de la casa de otro hermano suyo. Se convirtieron en la misma ocasión.

La constitución del hogar de la casa 40 está ya descrita. La de la casa 41: Allí vivía un hombre de 41 años con su mujer y un hijo de 21 años con su mujer. Trabajaban como comerciantes de frijol que compran en San Antonio, San Pedro y Santa Lucía, y venden en Totonicapán, viajando con su hermano 42.

Así pues, en estas tres casas, 40, 41 y 42 vivían tres hermanos, el mayor en la 40, el de en medio en la 41 y el menor en la 42. El mayor rehusaba convertirse, aunque su hijo ya se había convertido. El de en medio tampoco estaba convertido. El menor sí.

La conversión de los dos no convertidos sucedió como sigue: Al menor se le había muerto un niño. Los otros dos hermanos estaban acompañando a su hermano menor en el velorio. Las relaciones entre los tres hermanos estaban en ese momento tensas. Para pagar por el entierro de su hijo el hermano menor le había vendido un pedazo de terreno a su hermano de en medio. Este pedazo lindaba con el terreno del hermano mayor. Por eso el mayor se encontraba enojado contra sus otros

dos hermanos, y mientras desayunaban en el velorio dejó ir una palabra contra ellos. El de en medio se sobresaltó, le lanzó una escudilla al mayor en la cara quitándole un pedazo de pellejo. El pleito fue serio y el mayor paró en el Hospital del Quiché y el de en medio en la cárcel del Quiché.

El de en medio oyó la Doctrina en la cárcel y allí se convirtió; y el mayor reflexionó en el Hospital y al salir entró en la AC (tres años después que su hijo).

#### **Subsegmento C:**

**5o. paso:** Casa 43-44 (año 1967). Se trata de una sola casa, que dos años después se dividió en 2. En esa casa vivían una mujer viuda y dos hijos, el mayor de 32 años con mujer, y el menor de 17 años sin mujer. El mayor era el jefe de la casa, no su madre viuda. Trabajaba como comerciante de marranos entre San Antonio y Totonicapán en unión con su tío de la casa 47. La abuela difunta de estos dos hermanos y el padre difunto de los tres hermanos ya convertidos, eran hermanos.

La conversión entró en esa casa a través del hermano mayor soltero. Cuando los socios de la AC cantaban de noche en las casas de sus parientes vecinos dice que “le daba dolor”. Oía la bocina ya acostado. “Ya me lloro”, decía.

El mayor bebía y una vez que se quedó tirado le robaron 54 Q. También había tenido otro disgusto, porque el Zahorín que le adivinaba a su madre viuda, había abusado de ella dejándole un hijo. Estas razones lo

movieron a mandar a su hermano menor a un Rosario que se cantaba de noche durante 9 días en la casa de otro vecino, no pariente, como preparación para una Misa que se celebraría en esa casa. Al tercer día, el hermano mayor acertó a pasar por allí al tiempo que amarraban la bocina en alto. Iba de paso a buscar guaro (bebida). El Presidente del Centro le preguntó que cuándo se convertía y se quedó al Rosario. Allí convinieron en la fecha de la conversión.

La madre viuda no quería. Tampoco la mujer, hermana de un costumbrista del paraje, pero él dijo que si su mujer no quería aceptar la Religión, que se fuera. La noche de la conversión, cuando llegaron los "hermanos" a rezar, la mujer se escondió en el barranco y al día siguiente se escapó a casa de su madre llevándose a su niño pequeño. Pero al día regresó.

#### **Subsegmento D:**

**6o. paso:** Casa 45 (año 1968). En esta casa vivían tres parejas, la del padre de 53 años y las de sus dos hijos, el primero de 25 y el segundo de 23 años. Trabajaban como comerciantes de marranos entre San Antonio y Totonicapán, viajando junto con su primo de la casa 40. El hijo menor hacía teja de barro, ignoramos con quién.

El padre ya difunto del jefe de la casa era hermano de la abuela difunta de los hermanos de la casa 43-44 y hermano del padre de los tres primeros hermanos convertidos de las casas 40, 41 y 42.

El jefe de la casa entró a la AC porque oía la

bocina donde sus parientes, de noche, y cuando sus hijos se enfermaron, con calentura y ataques uno, y con dolor de cintura el otro, él llamó a los de la AC y éstos rezaron y les dieron remedios, exhortándolos a visitar al doctor de Totonicapán, hasta que se curaron. El jefe de la casa se convirtió. Su mujer, en cambio, hija de un Zahorín de otro Cantón, no quiso convertirse y cuando llegaban los socios de la AC a rezar en su casa, ella sólo se sentaba y miraba. Amenazó con volverse a casa de sus padres. Su padre, Zahorín, desde lejos hacía “Costumbres”, que le había pedido su hija.

Por la mujer se salieron al mes de la AC. En un Rosario les dijo el jefe de la casa a los socios que ya no volvieran. “Tal vez cuando se muera mi suegro”, dijo luego.

Al hijo de 23 años le gusta la AC, pero su padre no lo deja.

7o. paso: Casa 47 (Año 1968). En esta casa vivía un hombre de 41 años con su mujer. Era el tercer hermano del jefe de casa que se volvió a la Costumbre. Trabajaba como comerciante de marranos entre San Antonio y Totonicapán con un sobrino de la casa 44. Bebía bastante y hablaba contra la AC: que sus socios sólo le daban sus mujeres al Padre.

Cuando su hermano mayor se convirtió, él también se convirtió. Decía que quién iba a hacer “Costumbre” por él, porque él no sabía cómo. Pero cuando su hermano volvió a la Costumbre, él ya no volvió.

Su mujer tenía una hermana de la AC.

### Subsegmento A:

**8o. paso:** Casa 38 (año 1970). En esta casa vivía un hombre de 25 años con su mujer. Su padre, todavía vivo, era hermano de los padres ya difuntos de los otros subsegmentos ya mencionados. El trabajaba aserrando madera, con el primer convertido del segmento, aquél que había perdido en un pleito a su mujer y la había recobrado bajo la condición de convertirse (casa 40). Eran ambos aproximadamente de la misma edad, aunque el primer convertido fuera su sobrino en segundo grado.

Del primer convertido recibió consejo para convertirse. Su padre que era comerciante de marranos y vivía en casa aparte, no quería que su hijo se le convirtiera. El le respondió: "Si no me da permiso, ¿qué tal si toco otra mujer?" Es que su hermano mayor tenía dos mujeres. Entonces el papá le respondió: "Es cosa tuya".

Hasta aquí el proceso de conversión del segmento de linaje a la fecha de 1970. Todo el **segmento B** con tres casas y todo el **segmento C** con dos casas (una de ellas construida después de la conversión) están convertidos. El **segmento D**, con cuatro casas, sólo tiene una convertida y el **segmento A**, también con tres casas, tiene sólo una convertida.

Las razones que sugieren los informantes para la no conversión de esas casas no convertidas son las siguientes: Las tres del **segmento D**: una se volvió a la Costumbre por la fuerza del suegro Zahorín, otra (48) de un comerciante de marranos parece que no ha

recibido suficiente presión de un hermano convertido y la otra (46) difícilmente se convertirá, según el Presidente del Centro, ya que la mujer es hermana de un comerciante rico y costumbrista, y él es dueño del único molino de motor de los dos parajes, probablemente comprado con dinero prestado de su cuñado. Además 46 y 48 parece que trabajan juntos en su negocio de marranos. Las dos del **segmento A**: según el Presidente, la del padre (37) ofrece la natural resistencia del hombre viejo que desconoce el Castellano y la del hermano comerciante de marranos como su padre (39) difícilmente se convertirá, pues tiene dos esposas.

#### *2.2.4 Procesos constantes del segmento*

Del relato de estas conversiones encontramos algunos procesos constantes. Primero, que la conversión se corre en círculos concéntricos, siendo el primero y menor el de varios hermanos (por ejemplo, subsegmento B), luego el de parientes inmediatamente vecinos a esos hermanos (subsegmento C) y por último de los parientes del mismo segmento un poco más distanciados del foco original de conversión, (subsegmento D). Se trata en todos los casos de parientes varones patrilinealmente vinculados entre sí.

#### *2.2.5 Confirmación de esos procesos*

El siguiente Cuadro nos confirma que el proceso que consiste en la tendencia de un hermano a convertir a su hermano es común también a los dos parajes. De los

CASAS:	COSTUMBRISTAS	CONVERTIDAS	TOTAL
Alguno de cuyos miembros tiene <u>hermanos</u> en otra casa...	...y esos hermanos son costumbristas 12	...y esos hermanos son AC 14	26
	...y esos hermanos no son costumbristas 1	...y esos hermanos no son AC 2	3
	Subtotal 13	16	29
Alguno de cuyos miembros sólo tiene <u>miembros del mismo segmento</u> en otra casa...	...y esos miembros son costumbristas 7	...y esos miembros son AC 9	16
	...y esos miembros no son costumbristas 0	...y esos miembros no son AC 0	0
	Subtotal 7	9	16
que no tienen <u>hermano</u> ni <u>miembros del mismo segmento</u> en otra casa...	1	0	1
TOTAL	21	25	46

Cuadro 2: Casas costumbristas y convertidas de dos parajes de Sacxac, según exista entre ellas relación de hermano a hermano o relación de miembro a miembro (no hermano) del mismo segmento.

16 convertidos que tienen hermanos en casa aparte en estos parajes, 14 tienen un hermano que los apoya en la AC. La misma tendencia se muestra entre los no convertidos: de 13 que tienen hermanos en casa aparte, 12 se encuentran apoyados por hermanos en la Costumbre. De aquí deducimos la tendencia a derivar poder de un hermano ya sea para convertirse o para resistir a la conversión.

Igualmente nos confirma el Cuadro la tendencia a derivar poder de parientes patrilineales del mismo segmento, cuando se carece de hermanos.

Como en el caso del segmento estudiado, se trata de primos patrilineales en primer grado o en segundo grado, por lo corriente. De nueve convertidos que carecen de hermanos en casa aparte, los siete tienen un pariente varón del mismo segmento en casa aparte que está convertido. De los nueve no convertidos que carecen de hermanos en casa aparte también los nueve tienen un paciente varón del mismo segmento en casa aparte costumbrista.

El proceso que hemos indicado arriba de los círculos concéntricos, primero de hermanos y luego de los parientes no hermanos más vecinos, se puede verificar en el Mapa 2, donde se ve cómo primero surgen las casas convertidas inmediatamente vecinas dentro de los linajes y luego se va extendiendo la conversión a más casas inmediatamente vecinas, pero ya no de hermanos del primer núcleo.

### 2.2.6 *Relaciones de cooperación*

Con esto hemos comprobado la primera parte de la hipótesis enunciada arriba. La segunda se refiere al influjo de las relaciones de cooperación en el trabajo sobre la conversión, ya sea para resistir a ella o para potenciarla. El segmento estudiado monopoliza el comercio sanantonero de marranos pequeños criados en San Antonio, San Pedro Jocopilas y Santa Lucía la Reforma y vendidos en Santa María Chiquimula, San Francisco el Alto y Totonicapán. Parece ser una especialización heredada del padre de todo el segmento, proveniente de Momostenango hace casi un siglo y establecido en esa localidad intermedia a los lugares de compra y de venta. Esta especialización, por un lado, requiere que si un miembro del segmento ha cambiado de afiliación religiosa, éste tienda a ganar para dicha afiliación a aquel miembro de segmento con quien trabaja y con quien viaja; pero, por otro lado, dicha especialización no requiere la colaboración de todos los miembros del segmento y unos miembros pueden convertirse y otros no, siempre que los que no se conviertan se mantengan en unidades de viaje.

Contrasta en este sentido con el segmento II, ninguna de cuyas casas se ha convertido, porque todos los hombres adultos (con mujer) del segmento son miembros de un conjunto musical de zarabandas: marimbistas; saxofoneros; cajero, etc. En ese caso o se convierten todos o ninguno. Pero no es posible que se conviertan todos, porque la marimba ha estado proscrita por la AC, como incitante a la bebida, y porque el

dueño del conjunto es un Zahorín de otro Cantón y padre de algunos de los marimbistas.

Volviendo al segmento estudiado habría mucho que matizar en la **gradación** de la necesidad de colaboración de los diversos oficios desempeñados por miembros de ese segmento (y en general de otros): A) El oficio de aserrador, **necesariamente** exige que haya al menos dos hombres en los extremos de la sierra; el que construye teja, trabaja también **necesariamente** en equipo de cuatro o cinco: uno trae agua, otro moldea, otro cuece. . . ; B) el comerciante de marranos **podría** viajar sólo, si llevara unos pocos animales, pero cuando se trata de 20 cerditos le es difícil manejarlos él sólo; C) el comerciante de frijol **puede** viajar solo, aunque le **conviene** tener conocidos en el viaje, sobre todo si hace partes a pie, y en el mercado donde pasa la noche; D) por último, el del molino de motor, no **necesita** de colaboración de otro fuera de casa, pues su mujer lo puede manejar y puede ella atender al público. Hay una gradación en la necesidad de colaboración que suponemos influye en la conversión diferencialmente, aunque en los escasos números de seis parejas de trabajadores (ver Diagrama 1: relación de trabajo) no se muestra. Únicamente se muestra que en cada una de las parejas hay coincidencia de afiliación religiosa de parte de los dos componentes de la pareja, excepto en un caso, donde hubo esa coincidencia, pero luego se deshizo (el caso de la conversión frustrada: casa 45).

Incluyendo a las doce de estas seis parejas y a los cuatro costumbristas del segmento de marimbistas en los dos parajes en estudio, hay doce costumbristas que están

en alguna pareja con hermanos o parientes costumbristas de otra casa que la propia; ocho convertidos que están en alguna pareja de trabajo con hermanos o parientes convertidos de otra casa que la propia; y sólo dos que están en una pareja de trabajo en la cual, uno es costumbrista y el otro convertido (Cuadro 3). El resto de los hombres (43) de los dos parajes no trabajan con otros hermanos o parientes de otra casa en labores comunes; sólo colaboran, en algunos casos, con hermanos o hijos dentro de la misma casa.

	Trabajan con hermano o pariente de otra casa			No trabajan con hermano o pariente de otra casa.	
	Costum. con Costum.	Conv. con Conv.	Cost. con Conv.	Cost.	Convert.
	12	8	2	23	20
Sub-Total	22			43	
TOTAL	65				

Cuadro 3: Número de individuos que trabajan con un hermano o pariente de otra casa, o que no trabajan con él, según afiliación religiosa de los trabajadores (2 parajes de Sacxac).

De estos números se deduce que hay una correspondencia muy alta entre la colaboración de hermanos o parientes, aunque vivan en casas distintas, y la afiliación religiosa: que es lo que intentábamos probar en la segunda parte de la hipótesis de arriba.

Para terminar, conviene acotar que en las 46 casas de estos parajes hay seis comerciantes de afuera convertidos y dos costumbristas, con lo que se confirma la relación entre comerciantes de afuera y conversión establecida en el Capítulo III. (Los comerciantes de marranos y de frijol de los que hemos hablado arriba no son comerciantes de fuera, pues operan dentro de la región).

### 2.2.7 *Conclusión*

En conclusión, se confirman las dos hipótesis enunciadas al principio de la sección, primero, que el proceso de conversión se realiza a través del parentesco entre hermanos (varones) y luego entre parientes patrilineales; y segundo, que dicho proceso se fortalece por relaciones de colaboración en el trabajo entre hermanos o parientes.

### 2.3 *Poder del hijo frente al padre*

Hemos hipotetizado arriba (1.3.1.) que, por regla general, los casos de conversiones en vida del padre serán pocos y menos aún si el padre reside con el hijo rebelde y por tanto todavía es dueño del terreno.

En el segmento estudiado se ilustra la hipótesis, ya

que de las seis casas convertidas, sólo en dos se trata de la conversión del hijo en vida del padre. En uno de estos casos el hijo no reside con el padre (casa 38), y en el otro sí (casa 40). En este último, aunque reside, es hijo único y el padre no podrá desheredarlo, pues carece de otros hijos a quien dejarles su herencia.

Además está el caso de uno de los hijos de la casa 45 frustradamente convertida. El dice que su padre no lo deja convertirse.

Volvamos los ojos al conjunto de las 46 casas de los dos parajes, para ver si se confirma la hipótesis (ver Cuadro 4).

Previamente definimos lo que entendemos aquí por “hijo” y por “padre”. “Hijo” será aquel varón, que tiene ya mujer y que, si tiene a su vez hijos varones, éstos no tienen mujer. Equivale al varón que tiene mujer, pero todavía no es suegro, respecto a la mujer de su hijo. Equivale al que no es “chuchkajáv” (por su hijo). “Padre” será aquel varón, que tiene uno o más hijos varones, y éste o éstos ya tienen mujer. Equivale al varón que ya es suegro respecto a la mujer de su hijo. Ya es “chuchkajáv” (por su hijo). Recordar que el término “chuchkajáv” significa el padre o madre del (a) esposo (a) de la hija (o del hijo). Es algo así como “consuegro”. (Ver Capítulo II).

Los “hijos” pueden tener a su padre vivo o no; pueden residir con él o no; pueden ser únicos o no; pueden decidir contra su padre o no.

Volviendo los ojos al conjunto de 46 casas de los dos parajes (Cuadro 4) encontramos 25 casas convertidas. De esas, al momento de convertirse sólo



fueron "hijos" sin padres vivos los de la iniciativa (ver Cuadro 5):

Sujetos de iniciativa de la conversión		No. de casas convertidas
"Padres"		5
"Hijos"	con padres vivos	3
	sin padres vivos	12
Total		20

Cuadro 5: Sujetos de iniciativa de la conversión de las casas de los dos parajes de Sacxac.

Con esto parece que se comprueba la hipótesis de que los casos de dichas conversiones son poco numerosos. Hace falta, sin embargo, una comparación precisa con los costumbristas y esto nos es imposible, ya que carecemos de la información acerca de los hijos que están siendo resistidos por sus padres quienes no los dejan convertirse.

La comparación **aproximada** que podemos hacer está en el número de hijos con padres vivos y sin padres vivos entre convertidos de las 20 casas y los costumbristas, de las 21 casas. El razonamiento es que si hay proporcionalmente más hijos con padres vivos entre los no convertidos que entre los convertidos es porque los padres que están vivos les impiden

convertirse. El Cuadro 6 adjunto ofrece la evidencia y confirma la suposición.

La diferencia entre convertidos o no se origina por el número de hijos con padre vivo que residen en cada casa: los 8 hijos convertidos con padres vivos residen en 8 casas (uno por casa), mientras que los 15 hijos no convertidos con padre vivo residen en 15 casas (1.5 por casa).

"Hijos..."	convertidos		Total	
	+	-		
con padre vivo	+	8	15	23
	-	12	11	23
TOTAL		20	26	46

Cuadro 6: "Hijos" convertidos o no según tengan o no padre vivo en dos parajes de Sacxac.

Nota : Los totales de convertidos y no convertidos no equivalen al total de casas convertidas o no. Se trata aquí de hijos; varios pueden residir en una casa.

Esta es toda la evidencia que podemos ofrecer para comprobar la parte de la hipótesis que se refiere a la dificultad para que los hijos en vida de sus padres se conviertan.<sup>3</sup>

Respecto a la segunda parte de la hipótesis que se refiere al influjo de la residencia con el padre, lo cual implica que la herencia no ha sido repartida al hijo, presentamos la siguiente información (Cuadro 7).

Comparamos el número de hijos con padre vivo, convertidos o no, que residen con su padre, con los que no residen con su padre, convertidos o no.

El razonamiento es que, si la residencia con el padre tiene un influjo negativo en la conversión, entre los convertidos debe haber proporcionalmente menos hijos que residan con sus padres que entre los no convertidos. Pero según la evidencia presentada, esto no es así. La segunda parte de la hipótesis, entonces, no se comprueba.

Hijos con padre vivo...		c o n v e r t i d o s		Total
		+	-	
que residen con padre	+	7	11	18
	-	1	4	5
TOTAL		8	15	23

Cuadro 7: Hijos con padre vivo de 2 parajes de Sacxac, convertidos o no, según residen con su padre o no.

## 2.4 Resistencia

Hemos hipotetizado (1.3.7.) que los núcleos de resistencia se encontrarán alrededor de los individuos más iniciados en los principios de la Costumbre. Dijimos ahí que el grado de iniciación de dichos individuos se mediría por el número de ritos de paso dentro de la

Costumbre escalonadamente recorridos. Mencionamos, como ejemplo, el matrimonio, las Cofradías jerárquicamente ordenadas, el paso a convertirse en suegro (chuchkajaw) por el matrimonio del hijo, el ascenso a Principal y, sobre todo, la inclusión en el grupo de los Zahorines. Correspondientemente dijimos, que la edad de los no convertidos sería más alta que la de los convertidos.

Primero, acerca del matrimonio (tradicional) o c'ulném, descrito en el capítulo II: es difícil extraer alguna luz para comprobar esta hipótesis, ya que debajo de la edad a la que se atraviesa por dicho rito, los hombres y mujeres en esta sociedad están bajo la tutela de los padres o sus sustitutos, y por eso son pocos los que se convierten antes de unirse a una mujer. En la edad previa al matrimonio casi no hay poder de parte de los individuos y por eso, aunque no están iniciados en el matrimonio, iniciación que les actuaría como de resistencia a convertirse, no tienen el poder para convertirse aunque sea sin resistencia.

La única evidencia que podemos ofrecer para mostrar el efecto de resistencia por parte de la iniciación del matrimonio, la obtenemos de los datos acerca del divorcio. El argumento es que por el divorcio (abandono de la mujer escogida por los padres) se niega la iniciación significada por el matrimonio tradicional y que, por lo tanto, los individuos que hubieran negado por su propia opción la significación del matrimonio tradicional alguna vez estarían más dispuestos a convertirse que los que no la hubieran negado.

Los datos deberían indicar que entre los unidos en

matrimonio, que aún no se han iniciado en otros ritos (por ej. de Cofradía) aquéllos que han abandonado a las mujeres escogidas por sus padres se han convertido en mayor número que aquellos que no las han abandonado.

Carecemos de estos datos en toda su precisión, porque ignoramos los cargos de Cofradía en que ha servido cada uno. No podemos aislar el factor iniciador de esos cargos. Sin embargo, sí podemos eliminar el de suegros. Si tomamos a los que han pasado por el rito del matrimonio, pero aún no son suegros, y comparamos a los divorciados de los no divorciados, entonces logramos los resultados siguientes que tienden a comprobar la hipótesis. Es decir que de 12 convertidos, la mitad (6) habían abandonado a su esposa, mientras que de 11 no convertidos sólo aproximadamente la cuarta parte (3). (No hemos incluido en este total a los hijos cuyos padres viven, para controlar más aquellos cuya decisión es más libre por no depender de sus padres). (Ver Cuadro 8).

Hijos...		convertidos		Total
		+	-	
divorciados	+	6	3	9
	-	6	2	14
TOTAL		12	11	23

Cuadro 8: Hombres que han pasado el matrimonio, aún no son suegros y cuyos padres han muerto ya: convertidos o no, según se hayan divorciados o no (2 párrafos de Saexac).

(Divorcio: abandono de al menos una mujer con quien se unió por el rito tradicional del matrimonio: culgón)

Segundo, las **Cofradías** jerárquicamente ordenadas. Nos referimos al Capítulo anterior donde encontramos que la frecuencia de servicios en Cofradías entre los convertidos era de 22 o/o en oposición al de la población en general (incluidos los convertidos) que eran de 44 o/o.

Hay que aclarar también que allí no aislamos el factor iniciador de otros ritos como el de hacerse suegro o Principal.

Tercero, está el convertirse en suegro o **Chuchkajaw**. Aquí nos referimos al rito mismo del matrimonio tradicional, pero no en cuanto operado por el hijo, sino por los padres de éste. Cuando el hijo sube a un nivel de articulación superior, ellos también ascienden. Además, los actores principales del matrimonio tradicional son los padres de los muchachos que se unen. Ellos sufragan los gastos (ver Capítulo II).

-Aquellos que son suegros, es la suposición, más difícilmente se convierten que aquéllos que no lo son, pero que ya están unidos en matrimonio. Los datos de los dos parajes de Sacxac parecen confirmar esta suposición, ya que de las 20 casas convertidas, 7 son de suegros y 13 no lo son. Y de las 21 casas no convertidas, 10 son de suegros y 11 no lo son. (ver Cuadro 9).

La comparación de la **edad**, tanto de los cuatro suegros con la iniciativa para convertirse (42.4 años) como de los otros tres sin la iniciativa para convertirse (50.2) con la edad de los suegros con la iniciativa supuesta para resistir (60.7 años) arroja luz sobre la existencia probable de otros factores de iniciación, que a más edad son más fuertes, por ejemplo, la inclusión entre los Žahorines.

Casas...		convertidas		Total
		+	-	
de suegros	+	7 <sup>(1)</sup>	10	17
	-	13 <sup>(1)</sup>	11	24
TOTAL		20	21	41

Cuadro 9: Casas convertidas o no, según sean esas de suegros o no.

(1) : No corresponde con el número de 8-12 del Cuadro 4, porque allá se trata de hijos (8) con padres vivos, aunque éstos no sean convertidos, y aquí solo de los padres convertidos (7).

De estos 7, sólo 4 tuvieron la iniciativa de convertirse.

Queda pues, comprobada, la tendencia a que los suegros sean más difíciles de convertir que los no suegros, aunque no hayamos excluido otras iniciaciones superiores.

Cuarto, los **Principales**. Entendemos por Principales aquí, los que han atravesado por el cargo de Alcalde municipal y Alcalde de la Cofradía de San Antonio, que es la Cofradía más importante. Servido este cargo, los individuos ya no deben prestar más servicios, ni en la Municipalidad, ni en las Cofradías. Ya descansan y en principio pasan a formar parte del concejo de viejos que nombrarán al candidato a Alcalde, a los Mayores, Auxiliares y Alguaciles.

Hasta la fecha no ha habido más que un caso de un Principal (no Zahorín) que se haya convertido de los 22 hombres que desde 1948 hasta 1970 han servido en la Alcaldía de la Cofradía de San Antonio. Ordinariamente, son personas mayores, que ya son suegros. De modo que aquí se nota cómo el ser Principal (en la Costumbre) supone una iniciación más fuerte dentro de la Costumbre para resistir al embate de la conversión, que el ser suegro.

Quinto, por fin, los **Zahorines**. En todo el Municipio hay 58 Zahorines. Sólo algunos son Principales. Por su edad avanzada, casi todos son suegros o **chuchkajáw**, de modo que otra palabra para Zahorín en Quiché, además de **ajk'ij**, es **chuchkajáw**.<sup>4</sup> De esos 58 Zahorines durante los 22 años de existencia de la AC ninguno se ha convertido. Su resistencia se puede concebir como granítica. (Ahora, 1970, son 58; hace 22 años, han de haber sido más. De modo que el número de Zahorines que se podrían haber convertido es mayor que 58).

Esos Zahorines extienden su poder sobre otras casas de parientes, principalmente de hijos e hijas. Influyen en ellos aunque residan en casa aparte. Se nota especialmente este influjo en los Cantones, como Chichó y en los parajes, como los dos estudiados, donde la conversión ha sido forzada casi hasta su límite máximo y, según los Directivos de los Centros, "los que quedan ya no se convierten, porque ya sólo quedan los meros Zahorines".

En los parajes de Sacxac, de las 21 casas, tres son de Zahorines y 8 más son de hijos (4), de hijas (3) o

nietos (1) de Zahorín. Hacen un total de 11, es decir, más de la mitad de los que no se convierten (ver Cuadro 10). Por el contrario, ni hay ex-Zahorín entre los convertidos, ni casas convertidas con hijos, hijas o nietos de Zahorín.

En el Cantón Chichó, donde la presión de la conversión ha sido más fuerte aún y de las 46 casas, 27 son de AC, 18 de la Costumbre y 1 de Protestantes, hay 6 casas (con 7 Zahorines) no convertidas de Zahorines y 2 casas no convertidas con hermano y nieto de Zahorines: total, hacen 8 casas, casi la mitad de las casas que no se convierten. De las 27 de AC ninguna es de Zahorín y sólo una de un nieto de Zahorín.

El Zahorín influye por sus relaciones de parentesco, que se refuerzan entre sí. Ver a continuación, como ejemplo, el entramado de la relación de los miembros de la casa 8, cuyo jefe está unido en matrimonio con una hermana de un Zahorín de otro Cantón, uno de los hijos tiene como esposa la hija de otro Zahorín de otro Cantón y, a su vez (cosa que se nos ha escapado en la tipificación de nuestros datos), dos de sus hijas están unidas a hijos de Zahorines hermanos de otro paraje. A la vez según los informantes, el jefe de la casa 8 influye en su hermano (casa 3) para que no se convierta, aunque este hermano no tenga relación más cercana con Zahorines (ver Diagrama 2).

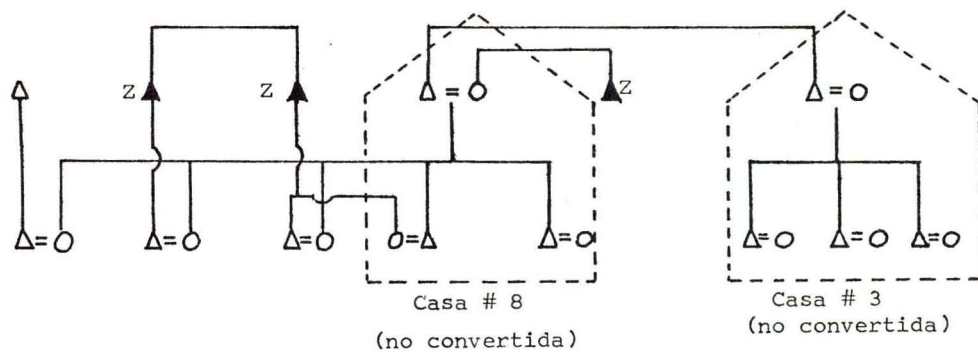


Diagrama 2: Relación de parentesco de la Casa #8 no convertida de los dos parajes de Sacxac con Zahorines.

La edad de todos estos 10 Zahorines (3 de los 2 parajes de Sacxac y 7 de Chichó) más otros 8 de Xebaquit es de 67 años aproximadamente. Aunque el dato sobre las edades proviene de los informantes de la AC, más jóvenes que los Zahorines, y tiende a ser exagerado, de todas formas el promedio alto de la edad de los Zahorines corresponde con su oficio de rezar por los demás y responder a consultas cuando ya son incapaces de trabajar con sus manos en el campo.

De esos 18 hay 3 que son menores de 50 años, el menor con 43 años y con mucha clientela. Este dato indica que, aunque el número de Zahorines vaya a decrecer, los Zahorines no van a desaparecer, por lo menos en un período de 20 a 25 años.

En el Capítulo III (Notas) explicamos la profundidad y trabazón de la creencia que el Zahorín practica en el uso del calendario tradicional.

Acerca de la hipótesis sobre la inferioridad de la **edad** de los convertidos respecto a los costumbristas: se confirma según los datos de los dos parajes de Sacxac, ya que el promedio de edad de los jefes de hogar de las 20 casas convertidas al momento de convertirse es de 38.5 años y el promedio de edad de los jefes de hogar de las casas no convertidas es de 48 años.

Aunque ha habido jóvenes de 20 a 25 años, o aún menores, que han iniciado la conversión de la casa, sin embargo, la edad promedio de la rebelión es más alta (38.5).

Por fin, queremos añadir unas palabras sobre otros factores de resistencia que hemos mencionado de paso en la sección del parentesco al tratar de un solo

segmento. En los dos parajes de Sacxac, de las 21 casas, 11 no se convierten (ver Cuadro 10) por la razón ya expuesta del **Zahorín**; otras 3 por **relaciones costumbristas**, con gente relacionada con Zahorines; otras 2 porque la conducta de su vida está en desacuerdo con lo que predica la AC, pero no con la Costumbre, como el fabricar licor clandestino o tener dos esposas; otras 2 por un **pleito** de terreno con parientes de la AC; por último, otras 4 por **inercia**, porque la conversión no ha presionado más. La presión va ligada a la extensión geográfica y al aumento del número de convertidos en otros parajes y Cantones.

La categoría de permisibilidad de la **Costumbre**, en contraposición a la Doctrina de la AC, incluye otros tipos de conducta, el más característico y notado de los cuales es la **borrachera** ("chupar"). La **borrachera**, sin embargo, parece ser una conducta más ambigua que la fabricación de clandestino, por ejemplo, ya que se experimentan más cercanamente sus efectos dañinos, como perder el dinero, entrar en riñas, etc. Cuando uno "chupa", "hay donde agarrarlo", en boca de un Directivo. No es como cuando no toma, ni se presenta aguerrido en contra de la AC.

**Resumiendo** cuanto hemos expuesto en esta sección: las cifras de los que todavía no siendo suegros han negado el rito del matrimonio tradicional con su divorcio; de los que han servido en Cofradías; de los que son suegros y gozan de la relación respetuosa de Chuchkajáw;<sup>5</sup> la del único Principal convertido en el Municipio; y la de la ausencia completa de Zahorines convertidos en todo el Municipio, apuntan a una escala

Razón de resistencia	Explicación de la razón	Casas	Total de casas	Suegros	Total de Suegros
Zahorín	Zahorín	3	11	3	7
	Relación con Zahorín -hijos	4		2	
	-hijas	3		2	
	-nietos	1		0	
Costumbrista	Ya es viejo	1	3	1	2
	Hermano es costumbrista	1		1	
	Esposa rica es costumbrista	1		0	
"Costumbre"	Dos esposas	1	2	0	0
	Cuxeros	1		0	
Pleito	Por terreno con parientes de la AC	2	2	1	1
Inercia	Falta de fuerza	3	3	0	0
TOTAL			21		10

Cuadro 10: Razón de resistencia a convertirse de las 21 casas no convertidas de los 2 parajes de Sacxac.

de iniciaciones cada vez más solidificadoras de la resistencia contra las creencias opuestas a la Costumbre. La edad superior de los jefes de hogar no convertidos sobre la de los convertidos es un reflejo de la secuencia cronológica de dichas iniciaciones: los mayores de edad ordinariamente habrán recorrido más pasos de iniciación. Por fin, la búsqueda de otras categorías de resistencia entre los no relacionados con Zahorines nos dio esa gama de razones, algunas de las cuales dicen referencia más directa a lo experimentable y menos a la iniciación, como no perder el oficio de clandestino, el terreno, una de las esposas, etc.

Los niveles a los que inician cada uno de los pasos considerados son a la vez niveles de articulación del poder. No hemos pretendido, por tanto, presentar iniciaciones aisladamente de la estructura de poder. Únicamente hemos querido mostrar la fuente de donde suponemos que proviene la adhesión absoluta a una creencia y, por tanto, la resistencia a la opuesta, que es la iniciación (el rito de paso para situarse en esos niveles) y no únicamente de estar en ese nivel de articulación, aunque el estar implique ordinariamente haber pasado por dicha iniciación.

## 2.5. *Iniciación*

Hemos supuesto (1.3.6.) que dada la estructura del acto de conversión, que incluye los tres momentos del rito de paso, separación, estado liminal y adhesión, y dado el estado liminal como una “muerte” social (no pertenecer a ninguna unidad), las situaciones

próximas a la muerte física posibilitarían una expresión a esa muerte social y facilitarían la conversión. Que por eso un número alto de conversiones estaría provocado por **situaciones críticas** en que la muerte se aproxima.

Cuando se les pregunta a los convertidos por qué se convirtieron, ellos suelen responder de una de las tres formas siguientes: 1) que por tentación (“por tentación”), y narran la historia; 2) que por voluntad (“por voluntad”) y narran la historia; y 3) sólo narran la historia. Aquí vamos a adecuar las situaciones críticas con las conversiones “por tentación”.

**Tentación** significa algún sufrimiento grande, como enfermedad propia o de alguno de los hijos o de la mujer, que implica gastos de dinero para el sujeto en cuestión. Significa la muerte de un hijo o de la mujer, o alguna otra desgracia, como caerse en el barranco, perder la venta, etc. **Tentación** es algo opuesto a **salvación**, y conlleva una connotación no-experimentable, pues se considera que algún elemento no experimentable como la brujería, los abuelos, la suerte manejada por fuerzas inconcebibles, Dios, etc. intervienen.

Las conversiones por **voluntad**, implican que no hubo tentación, ni tampoco que la persona fue forzada de una manera u otra, sino que la **atrajo** la AC debido a los cantos, a las amistades, a las lecciones de alfabetismo, etc. Algunos, sin embargo, para no narrar la historia de un pleito con un hermano y alguna humillación, responden que fue “por voluntad”. La historia narrada por terceras personas es entonces más reveladora.

El último tipo de conversiones encierra aquellas que implican cierta coacción por virtud de los hombres considerada como independiente de fuerzas no experimentables. Tal es el caso del que se convierte por no encontrar mujer entre los costumbristas o por necesitar dinero, o por evitar la división del hogar, etc.

La situación que provoca la conversión inmediatamente y que constituye el meollo de la historia narrada por el convertido o por una tercera persona que la conoció, llamaremos aquí la **ocasión** de la conversión.

Nuestros informes de las ocasiones de conversiones para los dos parajes de Sacxac y para los convertidos del quinto Centro (Cantones Chichó y Xebaquit) provienen de terceras personas en su mayor parte, que participaron activamente en el convencimiento de la persona en cuestión.

En los dos parajes de Sacxac, de las 20 casas convertidas, 12 fueron conversiones **por tentación** y el resto **por voluntad** o **por coacción**. Las conversiones **por tentación**: 5 han sido por enfermedad del hijo (3) o de la mujer (2); 5 por muerte de hijos (2), nietos bajo su cuidado (2) y hermana (1); uno por brujería respecto a su terreno y uno porque en una borrachera perdió su venta (ver Cuadro 11). Las 8 restantes, no bien categorizadas si "por voluntad" o por coacción fueron 3 por influjo del hermano o hermano del esposo convertido; 3 por influjo de los hijos o de la mujer del convertido, que fueron atraídos por la AC; y 2 por un pleito que llevó a uno al hospital y al otro a la cárcel.

En los 7 casos de conversión del "padre" en los dos

parajes de Sacxac, dos han sido conversiones por iniciativa del hijo y las otras 5 por iniciativa del padre. Las dos primeras han sido tentación; 4 de las otras 5 han sido por tentación. Estos datos indican una tendencia: al más y mejor iniciado (el padre), se necesita una crisis mayor para desiniciarlo; los apenas iniciados (los hijos) sin crisis pueden desiniciarse.

Tentación	Casas	Total
<u>Enfermedad</u> de hijos mujer	2	5
<u>Muerte</u> de hijos mujer hermana	2 2 1	5
<u>Brujería</u> por terreno	1	1
<u>Pérdida</u> de venta	1	1
TOTAL		12

Cuadro 11: Ocasiones de conversión "por tentación" en 2 parajes de Sacxac.

Entre las 21 casas no convertidas hemos indagado si habría habido “tentaciones”, como aquellas que sirvieron de ocasión a los de AC para convertirse, y en qué medida habrían influido. Aunque la información no logra recoger tantas tentaciones de sufrimiento en los no convertidos, como en los que se convirtieron, nos enteramos de “tentaciones” en 8 casas; muertes de hijos, de hija, enfermedad de hijos, del mismo jefe de la casa, caída de un árbol, incendio de su casa. Sin embargo, estas personas que sufrieron dichas tentaciones se mantuvieron sembradas en su creencia acudiendo a los Zahorines a pesar de los de la AC que aprovecharon las ocasiones para intentar ganarlos.

Los datos de 51 personas convertidas por su propia decisión en Chichó-Xebaquit, confirman la hipótesis de la gran cantidad de conversiones por tentación. En esos dos Cantones son 26 de ese total. Se repiten las enfermedades propias (8); de niños (10); de la mujer (2); la muerte del hijo (3) o de la mujer (1); los sueños de mal agüero (2).

En todos los casos de tentación entra el aspecto **económico**: la enfermedad los endeuda crecientemente hasta que no resisten lo que después consideran la explotación (“sólo lo hace por sacar el dinero”) del Zahorín y acuden a los Directivos de la AC. Si hay Zahorines en la casa o parientes muy cercanos que son Zahorines, este aspecto de explotación económica se elimina. Este aspecto acerca al individuo a la destitución y a la muerte pues pone en peligro la subsistencia.

En todos los casos hay una referencia a la **Costumbre** como sistema de creencias y prácticas, cuyo

representante más genuino es el Zahorín. Al experimentarse lo que llega a considerarse luego como un fracaso de la Costumbre se facilita la pérdida de fe. Los que no se convierten, están muy asegurados, por el influjo, sobre todo de los Zahorines a través de sus parientes, en sus creencias y reinterpretan los fracasos de los ritos curativos.

La mayoría de las tentaciones se refieren a la enfermedad o muerte por enfermedad. Parece que en los inicios del movimiento de la conversión el éxito curativo de la AC fue más obvio que después, ya que entonces el costumbrista era más reacio a las medicinas, y en los últimos años, aunque en general se resista a las inyecciones, ya acepta algunas pastillas. Sin embargo, no puede atribuirse el movimiento a las medicinas modernas, ya que algunos se convirtieron a pesar de la muerte de sus hijos y otros, que usaban medicinas, se convirtieron por la fe en la oración como instrumento no experimentable de curación.

Según un Directivo —y esto es lo que predica él— la enfermedad proviene de dos causas, de Dios o del descuido. Si es por descuido, allí está la medicina; si es Dios, allí está la oración. No siempre se sabe distinguir. Hay que usar los dos medios. Pero si se trata de la oración, hay que dejar que Dios, si quiere, recoja al enfermo con su mano. Por eso, se le insiste mucho, parece que más ahora que antes, al que se va a convertir, que esté dispuesto a aceptar la muerte como consecuencia de la enfermedad por la cual ha pedido la ayuda de la oración de la AC y que no se vaya a volver a la Costumbre, si el hijo muere. Si no acepta de corazón

la resignación a la muerte, no se le considera bien convertido.

Así hemos mostrado cómo el estado liminal de la conversión en un porcentaje alto de casos ha sido provocado por las situaciones críticas categorizadas como “tentaciones”.

### 3. “Rito” de conversión

Queremos mostrar aquí cómo se lleva a cabo el último paso de la conversión, en una especie de rito, y cómo este rito significa y realiza la consumación de la conversión con su característica de totalidad en la adhesión.

#### 3.1 *Descripción*

Cuando el que se va a convertir, por fin, se decide, entonces avisa a uno de los socios de la AC, quien a su vez acude a un Catequista, o si ese socio es Catequista, al Presidente del Centro. Este comunica la noticia a los socios de la AC en la clase, o si no hay día de clase cercano, avisa por sus Catequistas a los socios, para que se presenten todos en la casa del que se va a convertir una noche determinada.

Llegada la hora, el que se va a convertir y los suyos están esperando. Han barrido la casa y a veces han regado hoja de pino, como si fuera un día de fiesta. A la hora se presentan los de la AC alumbrados con linternas de pilas o con antorchas de ocote. El que desea convertirse sale al corredor y los invita a entrar en la

casa. En una esquina de ésta yace el enfermo, quizás agonizando. Junto a la pared hay una mesita con algunos cuadros de santos y un par de velas.

Entran los socios. No se sientan. Todos están de pie frente al dueño de la casa. El Presidente comienza a hablar: “supimos que usted quiere la Religión”. “Sí, responde el otro, esa Costumbre la dejo por un lado, porque sólo gasto pisto (dinero) por gusto. Tal vez por la Religión se compone mi hijo”.

El Presidente comienza una **exhortación** en una voz suave pero insistente. El otro le oye con la cabeza gacha y los brazos cruzados, respondiendo, “sí, sí”, de vez en cuando. El Presidente le dice:

*Tal vez no se compone tu hijo. . . nosotros no te podemos decir si se compone, porque sólo Dios sabe. ¿Y la mujer quiere convertirse? Porque si está quemando por otro lado con un Zahorín, mientras usted se convierte, tal vez entre los dos lo van a matar al patojo (porque están haciendo un engaño). Si se compone. . . sólo Dios sabe. Dios no es un patojo. Dios no es un juguete, (no se le puede decir que sí hoy y mañana que no). Si se muere tu hijo, se muere.*

*Y más si vas a ver hoy una señal en la noche: que se juntan unos tecolotes, o entran unos gatos, o coyotes. . . ¿qué vas a decir? ¿Qué tal si encontrás unas culebras grandes en el camino mañana? ¿Qué tal si va a venir un tu tío, o hermano a regañarte? El demonio los ha traído. . . Y te va a decir que mañana se va a morir tu hijo. ¿Te vas a asustar? Si sólo para ver si se alivia el patojo te convertís. . . ¡que se muera! Y qué tal si vas a tener una soñada de noche: un montón de coyotes, una picada de culebras, o vas montado en una bestia blanca —esa es la caja de muerto—, o va a venir una avioneta a la casa (trayendo la caja), o vas*

dentro de un camión, o se quema la casa, o no tiene puerta la casa, o la casa comunal ya está abierta (donde reposa el muerto antes de ser enterrado). ¿Vas a creer que te digan que no sirve la Religión? Media vez tirás esa maleta (la maleta son las Costumbres hechas, los malos daños. . . que se le caen a uno encima y lo matan), no mirás para atrás.

La Religión quiere trabajo: la clase, la Misa, estudio de la Doctrina. La Misa nos quita un día de trabajo. Como ustedes están acostumbrados a trabajar siete días a la semana. . . ahora (después de convertirnos) ya no trabajamos los días sábado. Día domingo trabajamos porque ya servimos a Dios el sábado. A veces tampoco trabajamos el miércoles (por la clase); tampoco el sábado y el martes (plaza): ¿y acaso nos morimos? El descanso para nuestros cuerpos. No estando en la Religión nuestros cuerpos trabajan todo el año, parece que se acaba su fuerza. A veces sembramos y no da nada. Y sembramos cochitos (criamos marrano), y se mueren. Ahora en la Religión dejamos descanso para el cuerpo.

Y también la familia: antes vamos a una fiesta, pero sólo chupando guaro. Tenemos 10 ó 15 quetzales, ¿y a dónde vamos a darlos? A la cantina. Y tenemos hijos y familia. Los patojos están llorando y no hay para darles. También a las mujeres no hay para darles .

Como a algunos les ha sucedido así, dicen: "Cierto. Yo lo he pasado. Los 30 Q. los gasté en el guaro. Y mi mujer está esperando el dinero. En cambio, otras mujeres llevan una rosca en la mano, una caña (de azúcar) y van comiendo. Pero mis familias (mis hijos) están llorando. Ese es un mal ejemplo. Así que cierto es lo que nos está diciendo".

Prosigue el Presidente: "Ahora después de convertidos, llega el día de fiesta, y anda uno alegría por la calle. Va a la Misa y sale a comer bien. Los patojos van

*contentos y comen naranjas y dulces. Los patojos están contentos y nosotros también contentos con Dios. Llega uno a su casa y coce su café y su carne. Y qué alegre está uno con Dios. . . y los patojos alegres. . . buenas comidas, carnes, café, o aunque sea otra cosa.*

*Eso nos da la Religión. Y viene la enfermedad: pedimos a Dios y confesamos (nuestros pecados) hincados ante Dios”.*

*“Ah sí, claro. Esa razón nos quedaron bien”, responde el otro.*

Terminada esta plática empiezan el **Rosario**. Encienden unas candelitas. Se hincan todos delante de los cuadros, las mujeres por un lado, los hombres por otro.

Después del Rosario el que se está convirtiendo y su mujer **sacan sus atados de tz’ité** y se los entregan al Presidente. Ya cuando el Directivo tiene los atados en la mano rezan todos siete Credos y una oración a San Miguel Arcángel. La conversión se ha consumado. El Presidente y sus Catequistas arrojarán luego los atados al barranco.

Luego el convertido ofrece un **vaso de café** a los AC, pero el Presidente y sus Catequistas se niegan a aceptar: “No venimos por amor del vaso de café, sino por amor de Dios”.

Así terminan. Vuelven otras dos o tres veces a rezar por la noche.

### 3.2. *Análisis*

La estructura del "rito" de conversión está constituida por el triple elemento del rito de paso: la separación, la liminalidad y la adhesión. La separación está significada por la salida del atado del tz'ité de la casa; la liminalidad, por la prédica del Directivo, quien recrimina al neófito y hace presente ante él las situaciones de miedo; y la adhesión, por el ingreso de los socios de la AC en la casa. El orden cronológico está invertido: primero el ingreso de los socios y por último, la entrega del tz'ité, pero esa inversión parece accidental.

La entrega y salida del tz'ité (separación) implica la renuncia al Zahorín y el corte con la Costumbre, como fuente de vida; la negación de la creencia de los costumbristas, como dañina y del Demonio, de que quien carece del tz'ité muere; y el riesgo de muerte, que significa desprenderse de ese símbolo, tanpreciado por los Zahorines. El atado de tz'ité es entregado al Presidente junto con piedrecitas talladas, hachas de piedra, cristales, recuerdos de los antepasados, para que él los arroje al barranco, lugar simbólico de la presencia del Demonio. Así el tz'ité sale de la casa y con él el mal (la enfermedad. . .).

La prédica del Directivo (liminalidad) coloca al neófito, quien nunca antes se ha sometido a su autoridad, **en una situación de inferioridad y humillación**. Esta se refuerza por la presencia de los socios, ante quienes él se ha declarado impotente. Lo atraviesan con su mirada y él se encoge. La disposición de la presencia y las palabras del Directivo tienden a que

el neófito se considere como muy poca cosa, como socialmente nadie, recién separado de la unidad social de su fe y todavía no perteneciente a la otra que le es para él nueva y desconocida.

En esta situación de inferioridad se **abultan exageradamente**, como en la iniciación de los Misterios, todas las situaciones de miedo, por ejemplo, los sueños de mal agüero, cantos de animales, riñas de parientes, que puedan hacer titubear en su fe más tarde al convertido. Todas ellas, por tremendas que parezcan, son señales engañosas, que conducen a la muerte. Con el abultamiento que produce la agrupación de todas ellas juntas, se pretende fijar al neófito, **maleable** por la liminalidad, en la verdad de la nueva creencia.

La radicalización máxima de la liminalidad consiste en la **aceptación de la muerte** (en el caso descrito, del hijo) por razones incomprensibles. Ya no sólo se arrostran situaciones de miedo y señales aparentes de muerte, sino la misma muerte por la fe en una vida, que supera la muerte diaria. El que de esta forma acepta la muerte, muere en cierta manera de verdad, y rechaza el oportunismo de la conversión, que haría de ella una conversión falsa.

El resultado de la liminalidad es la **adhesión total de la fe** significada por el ingreso de los miembros de la AC. Palabras como “tirás esa maleta, no mirás para atrás”, “Dios no es un juguete”, “¡que se muera (el hijo)!”, u otras expresiones usadas frecuentemente como que “tiene que quedar bien sembrado”, “con un solo corazón”, etc. suponen esa adhesión total, que acepta la muerte antes de abandonar la fe.

El **ingreso** de los miembros de la AC, tercer elemento del rito, significa la adhesión total a la creencia en la fuerza de la oración de la AC. Penetra en la casa con el grupo de AC una fuerza concentrada que tiene su efecto hasta en los cuerpos enfermos de los habitantes que la aceptan. También se significa la adhesión a la unidad social de la AC: al penetrar ella en la casa, la casa entra en ella.

Los **resultados** efectuados y significados por el rito son valentía contra las amenazas del Zahorín, a la vez que gran fruición —“anda uno alegría por la calle”— resultado en parte de la reorganización mental y en parte del rechazo de sistemas de vida, como la borrachera y la dependencia del Zahorín, considerados por ellos como destructivos o explotadores.

La **realización concreta** de la estructura del rito es flexible. Por eso hemos puesto rito entre comillas. El acento está en lo fundamental, que es la entrada en la casa de la AC, la salida de la casa del tz'ité y la prédica liminal. Es accidental que se reciba a los de AC a veces de pie o a veces sentado; que el neófito esté junto al altar, o junto al enfermo; que acepten o no café, etc. Es un rito recién creado, cuyos detalles no están fijados, y que en comparación con ritos tradicionalmente practicados como el c'ulném o matrimonio parece totalmente desorganizado.

El rito, por su misma flexibilidad y novedad, incluye una parte más amplia para la **palabra improvisada**, aunque se insista siempre en ciertas ideas, que para la palabra repetitiva (siempre se digan las mismas palabras) o las acciones (gestos, movimientos,

etc.). Por eso, es un rito poco "ritualizado", si se quiere. Parece que así deben ser todos los ritos que significan la rebelión contra una unidad social y el ingreso a otra de reciente formación.

Por medio, pues, del rito de conversión se significa, consume y totaliza ante la unidad social la conversión misma del individuo. Por él se expresa el estado de liminalidad que el neófito ha sufrido (enfermedad, muerte del hijo. . .), la desadaptación a la unidad social anterior y la adaptación a la nueva.

El rito desinicia al neófito de los principios en los cuales previamente se había iniciado por ritos de paso dentro de la unidad social anterior y lo inicia gracias al estado de una maleabilidad que significa y realiza y la presentación de los principios resaltadamente perfilados de la nueva unidad social. Así logra radicalizar la fe del neófito (adhesión total).

#### 4. Conclusiones

De lo expuesto podemos concluir que hay ciertas constancias en los diversos procesos que dan como resultado la conversión.

Primero, a nivel de hogar, encontramos cierta tendencia a facilitar la conversión de los hijos cuando su padre estaba ya muerto, pero no logramos comprobar el efecto inhibitorio de la conversión debido a la residencia del hijo con el padre, índice de la herencia aún no repartida. No comprobamos otras posibles hipótesis, como la mayor facilidad de conversión del hijo único, por falta de abundancia de datos. Ni logramos medir en

términos económicos (cantidad de tierra; ingresos de otras fuentes) el poder del padre respecto al hijo.

Sin embargo, el padre claramente tiene más poder que el hijo y en todos los casos examinados ha impedido la conversión del hijo, cuando aquél es un Zahorín. Parece que existe un influjo análogo de parte de los Principales y de los padres (suegros) de edad más avanzada sobre sus hijos. En estos casos opera para darle poder de resistencia al padre su grado de iniciación, que ordinariamente es un indicador del nivel de poder que ocupa dentro de la comunidad.

En la mayoría de casos de conversiones de hogares con padres más hijos con mujer, el padre ha tomado la iniciativa de la conversión, no el hijo. En dichos casos la edad de éste suele ser en promedio menor que la de los padres de hijos con mujer que habitan hogares no convertidos. La edad indica posiblemente el grado diverso de iniciación en los principios de la Costumbre.

Segundo, a nivel de Centro, o antes de que se forme el Centro, a nivel de segmento de linaje o de Cantón, encontramos la derivación de poder operando a través de vecinos, primero hermanos, luego primos o tíos por padre, y por fin de vecinos no parientes. El vínculo de parentesco entre hermanos y parientes patrilineales se ve reforzado por relaciones de colaboración en el trabajo, que en teoría son tanto más estrechas, cuanto la necesidad de la colaboración es más claramente exigida por el tipo de trabajo. Esta relación de trabajo se encuentra a la base de muchas parejas de parientes que coinciden casi sin excepción en la afiliación religiosa.

El influjo del parentesco se hace tanto más fuerte para oponer resistencia a la conversión, cuanto el foco de la resistencia sea una persona más iniciada. El Zahorín, en este sentido, logra controlar a parientes más lejanos, como sus nietos, y a parientes que no son vecinos, como sus hijas. De igual forma hay que recordar del Capítulo pasado, cómo algunos de AC han logrado por medio de sus hijas convertir al marido y a veces hasta al padre de éste.

Aquí no hemos investigado el parentesco político, pero los datos del Capítulo pasado de reducción del área de búsqueda de la novia, inducen a pensar que algunos de los influjos de vecino a vecino no pariente estarían reforzados por algunas alianzas matrimoniales.

En todos estos procesos, a través de los cambios demográficos expuestos en el Capítulo pasado, se muestra cómo esta sociedad se ha ido adaptando sin romper un área de interacción más o menos igual en dimensión donde las relaciones de parentesco son el fundamento de la organización social.

Más allá del parentesco, está la mera contigüidad. La proximidad geográfica se nos ha mostrado como una condición necesaria para la derivación del poder.<sup>4</sup> Las áreas más densamente pobladas por convertidos están contiguas. Las áreas vacías de ellos se conectan en los márgenes del Municipio más alejados de las comunicaciones con la Cabecera departamental. Los ríos y, a veces, los cerros operan de aisladores y determinan la identificación de pequeños parajes o grupos de segmentos amurallados tras ellos.

El establecimiento de un Centro formalizado en un

paraje o en un Cantón, confiere más poder derivado. Hay algunos Centros que han sido sumamente prolíferos, porque han logrado dar a luz a varios otros, aún a expensas de quedarse con menos socios. Así se ha logrado penetrar gran parte de la zona Sur del Municipio.

Algunos Centros han presionado el proselitismo hasta llegar al tope de posibles conversiones. Sólo quedan en sus parajes los Zahorines y los estrechamente vinculados con éstos, o algunos otros pocos que por alguna circunstancia especial no se ponen a tiro de la conversión (por ejemplo, se mantienen en la costa o en Guatemala). El grupo de dos parajes de Sacxac casi ha llegado al límite de sus posibles conversiones. Los Cantones Chichó y Xebaquit del 5o. Centro están más saturados aún. En ellos se muestra más el vivo la adhesión total de los pocos Zahorines, algunos de ellos destituidos y pobres, a sus creencias tradicionales.

Tercero, a **nivel comunitario**, el ingreso de la semilla de la conversión en áreas aisladas por accidentes geográficos, ha sido llevado a cabo por comerciantes, que recogieron la semilla con otros del Municipio, fuera del Municipio, o algunas veces por relaciones de parentesco político.

Cuarto, el **factor iniciación** interviene tanto en un sentido para resistir, como en el otro para favorecer a la conversión. En el primero, se trata de la iniciación operada a través de ritos de paso dentro de la Costumbre. El efecto de esa iniciación, a juzgar por las señales de su comportamiento, es de una adhesión y lealtad totales. Muchos de ellos, es de pensar, se dejarían

matar antes que claudicar. En éstos, los fracasos aparentes de la Costumbre, cuando se les mueren los hijos o los nietos, no son fracasos. Son reinterpretados, como la necesidad de la suerte.

En el segundo sentido se trata de la iniciación de una nueva creencia opuesta a la tradicional en puntos considerados como fundamentales, como el Calendario y el tz'ité, y se lleva a cabo a través de una crisis (en una mayoría de casos) y se consume ritualmente a través de la etapa de liminalidad. Hace falta en muchos casos la crisis para separar (desiniciar) al neófito; pero así como algunos (los Zahorines) ya no pueden desiniciarse, así hay otros que por apenas estar iniciados no necesitan de dicha crisis y se convierten por voluntad. Así tiende a ser la conversión de los más jóvenes.

Al superar por la conversión la crisis, el individuo logra una nueva adaptación al medio. Esa adaptación ha consistido, según ellos, principalmente en la liberación del Zahorín que los engañaba. Luego, en otros efectos como el vencimiento de la borrachera, la curación, la apertura del influjo del mundo moderno, etc. Probablemente haya intervenido en que dicha explotación la sintieran unos más que otros el que los hijos, hijas, nietos y hermanos del Zahorín no le pagaran por las "Costumbres", mientras que los otros, que no son sus parientes cercanos, sí.

Así como no hemos podido aislar el mero efecto de la iniciación de este factor de explotación, así tampoco lo hemos podido aislar del nivel de articulación del poder al que da acceso.

En el próximo Capítulo, al tratar de la historia de

la AC investigaremos algunos de sus cambios en cuanto que han sido formas de adaptación al medio.

## NOTAS

1 Los nombres son ficticios.

2 Esta frase suena a oportunismo, pero si se ha caído en la cuenta de lo que es asenso total, que implica ver y a la vez comprometerse aceptando de alguna forma la muerte, se desvanece ese tinte oportunista.

3 Se confirma la correlación del Cuadro 6 con cifras de los "hijos" convertidos o no de los Cantones de Chichó y Xebaquit, donde, como en los dos parajes de Sacxac, la conversión ha presionado casi hasta sus últimas posibilidades, de modo que sólo quedan, según los informantes, aquellos que ya no se pueden convertir. Las cifras de Chichó y Xebaquit van a continuación:

Hijos		convertidos		Total
		+	-	
con padre vivo	+	5	27	32
	-	32	20	52
TOTAL		37	47	84

Cuadro 12: "Hijos" convertidos o no, según tengan o no padre vivo en Chichó y Xebaquit.

4 Mientras más viejo es un hombre más relaciones de **chuckajaw** tiene, ya que, como explicamos en el Capítulo II, no sólo el suegro es **chuckajaw** hacia su consuegro (padre de la esposa del hijo, o madre de la esposa del hijo), sino que también son **chuckajaw** los parientes mayores de dicho individuo respecto a los consuegros o parientes mayores de ese consuegro.

5 El hecho de que la mayoría de los suegros son Zahorines o tienen relación estrecha de parentesco con ellos (ver Cuadro 11) debilita la evidencia que muestra el factor de ser suegro, como resistente a la conversión, pues no lo hemos aislado completamente del de ser Zahorín.